

**EL REINO DE DIOS PREDICADO POR JESÚS, UNA PROPUESTA
PARA RESIGNIFICAR LA PRAXIS DE LAS MUJERES EN LA
IGLESIA**

FERNANDO ANTONIO VALENZUELA OSORIO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2014**

**EL REINO DE DIOS PREDICADO POR JESÚS, UNA PROPUESTA
PARA RESIGNIFICAR LA PRAXIS DE LAS MUJERES EN LA
IGLESIA**

Trabajo de grado para obtener el título de Teología, presentado por:

FERNANDO ANTONIO VALENZUELA OSORIO

Trabajo dirigido por:

**OLGA CONSUELO VÉLEZ
DOCTORA EN TEOLOGÍA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2014**

AGRADECIMIENTOS

Le agradezco a Dios por su infinita misericordia manifestada en la persona de Jesús; a mi comunidad religiosa, Orden de los Clérigos Regulares de Somasca; a los profesores que me comunicaron su sabiduría, y, especialmente a la profesora y maestra Olga Consuelo Vélez por su acompañamiento y condescendencia en este proceso.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
1. EL REINO DE DIOS: DESDE EL BAUTISTA HASTA LAS PARÁBOLAS Y SIGNOS COMO PRAXIS DE JESÚS.....	7
1.1 Introducción.....	7
1.2 El Reino de Dios en la predicación del Bautista.....	7
1.3 Jesús anuncia el Reino.....	12
1.3.1 Las parábolas del Reino.....	16
1.3.2 Los signos o milagros como inclusión.....	19
1.4 El Reino en definitiva.....	21
2. EL REINO DE DIOS PARA LOS POBRES: LAS MUJERES, UNA PRAXIS CONCRETA.....	23
2.1 Introducción.....	23
2.2 «Bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino».....	24
2.3 Praxis concreta del Reino: las mujeres.....	28
2.3.1 Las mujeres discípulas del Reino.....	32
2.4 Conclusiones.....	35
3. REIVINDICAR A LA MUJER EN LA COMUNIDAD ECLESIAL: PROPUESTA APARTIR DEL ESTUDIO DEL REINO DE DIOS.....	37
3.1 Introducción.....	37
3.2 Perspectivas acerca del papel de la mujer, a partir del estudio del Reino Dios.....	38
3.3 Propuesta pastoral y eclesial a partir de algunos documentos magisteriales y comentarios.....	40
3.3.1 Hacia una propuesta pastoral y eclesial.....	44
3.4 Nuevos retos.....	46
3.5 Conclusiones.....	48
4. BIBLIOGRAFÍA.....	50

INTRODUCCIÓN

En todos los tiempos, para quienes creen en la persona de Jesús, sigue siendo necesario volver sobre lo central de su predicación, de su mensaje: el Reino de Dios. Con esta centralidad se indica que Jesús no se predicaba a sí mismo, sino que su interés era anunciar y compartir la experiencia propia de encuentro entre Él y su Dios, el *Abbá*. Esta predicación (del Reino) y la experiencia de Jesús (su Padre), configuran la fe y vivencia de sus seguidores. He aquí la importancia de no olvidar este núcleo.

Pero el Reino de Dios como novedad en Jesús, no consistía en la predicación del juicio y del castigo de un Dios iracundo a causa de la maldad en el mundo; sino, trataba de la implantación de Dios en la tierra a través de la praxis de la misericordia. Con esto, Jesús se distinguió de otros predicadores de su época.

Jesús pone como centro de su predicación a los pobres. Los pobres se hacen correlativos al Reino. Ellos son los bienaventurados. Dentro de los pobres, se halla un grupo bastante diverso y especial: las mujeres. Ellas comparten con Jesús, se acercan a Él, aprenden y anuncian aquello que comprenden de Él.

Las mujeres se hacen capaces de entrar en el misterio de la persona de Jesús, resignificar los acontecimientos y darle un nuevo rostro al grupo de seguidores. A decir verdad, las mujeres que acompañan a Jesús y también aquellas que se dejan encontrar por Él, ejercen una manera especial de seguimiento, de discipulado.

Profundizar en esta manera especial de discipulado es urgente porque ayuda a entender que ellas son fundamentales en las comunidades eclesiales, en la vivencia del misterio, y en el ejercicio del ministerio. En la Iglesia suelen estar relegadas a funciones que aunque son importantes, hacen que su actividad y especial ministerio sea desplazado. Estudiar la relación de las mujeres con el Reino predicado por Jesús sirve para volver a pensar la situación de ellas en la Iglesia, y proponer que retomen su lugar privilegiado.

A estos asuntos se dedica el presente trabajo de grado. Para el trato de la temática, se ha dividido en tres capítulos. En el primero, se hablará de la diferencia entre la predicación del Bautista y la de Jesús en lo relativo al Reino de Dios. Con esto se busca hallar a novedad y centralidad del Reino en la praxis de Jesús. En el segundo capítulo se profundizará en la relación entre el Reino y los pobres. Los pobres son privilegiados de Jesús. Con ellos, y con su apertura comienza el Reino predicado por el nazareno. Entre los pobres sobresale un grupo importante, las mujeres. Ellas mantienen una cercanía con el maestro y su cercanía sigue siendo fuente de reflexión para la Iglesia. Por último, un tercer capítulo relacionará el Reino predicado por Jesús, los pobres predilectos y las mujeres en la praxis de la Iglesia. Con esto se busca hacer una propuesta eclesial que parta del estudio central de Reino de Dios.

1. EL REINO DE DIOS: DESDE EL BAUTISTA HASTA LAS PARÁBOLAS Y SIGNOS COMO PRAXIS DE JESÚS

1.1 Introducción

Difícilmente los estudiosos del Nuevo Testamento ponen en duda que la centralidad de la predicación de Jesús es el Reino. A esto se debe sumar que el reino es su misma praxis. La praxis consiste, entre otras cosas, en su propia búsqueda de sentido en Dios, en sus parábolas y en sus signos de liberación e inclusión.

Para hacer un trato del título propuesto, habrá que recurrir a tres momentos: a) el estudio del Reino de Dios en la predicación del Bautista. Con esto se pretende situar un paralelo con la actividad de Jesús. En qué consiste la continuidad o discontinuidad de Jesús frente a Juan el Bautista; b) el anuncio del Reino en Jesús y aquella novedad que propone. Este punto se dividirá en dos: las parábolas y los signos-milagros; c) después se buscará dar una mirada sintética de lo trabajado. Para ello se hablará del Reino, en definitiva. De esta manera se busca hacer un estudio del tema propuesto para el presente capítulo.

1.2 El Reino de Dios en la predicación del Bautista

En los evangelios se puede distinguir la diferencia en la concepción del Reino de Dios según la predicación de Juan el Bautista y la de Jesús de Nazaret. La predicación del Bautista se enmarca en la comprensión del judaísmo tardío, estrictamente en la corriente literaria de la apocalíptica¹. Tomar en consideración los elementos del mensaje del Bautista puede servir para situar mejor la propia predicación del Reino en el caso de Jesús de Nazaret. Para ahondar en su especificidad, ya que “es, sin duda, el hombre que

¹ Ver: Schillebeeckx, *Jesús: la historia de un viviente*, 250-251.

marcará como nadie la trayectoria de Jesús”². Aunque también es importante tener en cuenta que entre la praxis del reino en el Bautista y en Jesús se establecen grandes distancias. Jesús se separa de la predicación de Juan el Bautista³.

Juan el bautizador se presenta como un predicador del desierto, con “un vestido de piel de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre” (Mc 1, 6)⁴. Se trata de un hombre que habla un lenguaje campesino y usa metáforas propias de su entorno. Pertenece a un grupo sacerdotal rural, pero a su vez, se distancia del templo y de las convencionalidades. Aparece como una persona llena del Espíritu de Dios que busca la transformación de Israel desde la raíz misma⁵. El texto de san Marcos lo presenta “bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados” (Mc 1, 4). Es así como su anuncio se relaciona con la actividad en el Jordán (bautismo), en el contexto del desierto (lugar del retorno a Dios), con la invitación a la *metanoia*, y esta conversión para que Dios perdone los pecados. El tema es retomado en Lucas, con la diferencia de que a esta conversión para el perdón de pecados se le anexa aquí el tema de un nuevo bautismo en el “Espíritu Santo y fuego” (Lc 3, 3. 16); por su parte, el evangelio de san Mateo lo pone como predicador en función del Reino de los cielos, de un bautismo de conversión y, alguien que anuncia también un nuevo bautismo de espíritu santo y fuego (Mt 3, 2. 11). El caso del evangelio de Juan es distinto. Baste decir que allí la actividad del bautista tiene un papel más relativo a la figura del Mesías vicario, Cordero de Dios (Jn 1, 25. 29).

“Según el Bautista, el mal lo corrompe todo. El pueblo entero está contaminado, no solo los individuos; todo Israel ha de confesar su pecado y convertirse radicalmente a Dios, si no quiere perderse sin remedio”⁶. Esta predicación parece fatalista, y sobre todo si se considera que Juan es influenciado por las corrientes literarias de la apocalíptica. El mundo está corrompido y aunque Dios ha dado oportunidades, parece que la

² Pagola, *Jesús: aproximación histórica*, 74. El autor cita como fuentes para el conocimiento de la actividad de Juan, “Marcos 1, 2-11; 6, 17-29; fuente Q (Lucas 3, 7-9; 3, 16-17; 7, 24-28; 16, 16 // Mateo 3, 7-10; 3, 11-12; 11, 7-11; 11, 12-13); Flavio Josefo en *Antigüedades de los judíos* 18, 5, 2”.

³ “La ruptura con el núcleo del mensaje de Juan Bautista fue tan radical que podemos preguntarnos qué buscó y encontró Jesús en Juan”, Schillebeeckx, *Jesús*, 130.

⁴ *Biblia de Jerusalén. Nueva edición aumentada y revisada*. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A. 2000. En adelante se citará esta edición bíblica en español.

⁵ Ver: Pagola, *Jesús*, 74-75.

⁶ *Ibid.*, 75.

contumacia de Israel no permitirá su acción. Por esta razón, es urgente una intervención directa de Dios en la historia. Solo Él podría hacer un mundo nuevo. Se trata del tema de los dos eones o mundo, el corrupto y el nuevo que se realiza bajo la acción de Dios⁷. Para Juan, por ejemplo, el templo “ya no sirve para eliminar la maldad del pueblo, y sus sacrificios de expiación son totalmente inútiles”⁸.

La apocalíptica es un movimiento que se comienza a desarrollar en el entorno del llamado resto de Dios o los pobres de Dios. Estos grupos comenzarían a formarse a partir de la destrucción del templo (587 a.C). Dentro de estos grupos se origina una literatura que buscaba recuperar el mensaje de los profetas. Por esta razón, quienes predicaban de acuerdo a esta línea, usaban metáforas proféticas que evocaban el juicio final y la destrucción del mundo corrupto⁹. Así, por ejemplo, en el Nuevo Testamento se hallan expresiones como: “ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego” (Mt 3, 10); “En su mano tiene el bieldo y va a limpiar su era; recogerá el trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga” (Mt 3, 12). Cabe anotar aquí que el tema del fuego purificador está presente en los textos de Isaías 1, 25; 66, 24.

Una vez enmarcada la predicación del Bautista en la tendencia literaria de la apocalíptica, se podrá entender mejor la centralidad del Reino (esto tanto en la predicación de Juan como también en la de Jesús). La gente de la época esperaba recibir un mensaje de parte del predicador, uno que hablara de varios aspectos: la acción definitiva de Dios o su juicio inminente, la llegada del Reino, la conversión de Israel, y la expulsión definitiva de los imperios dominantes¹⁰. Es fundamental, en este punto, centrar la mirada en la pregunta por el Reino. ¿En qué consiste la predicación de Juan que lo hace seductor y a la vez que provoca una ruptura con la predicación de Jesús?

“Juan no pretende hundir al pueblo en la desesperación. Al contrario, se siente llamado a invitar a todos a marchar al desierto para vivir una conversión radical, ser purificados en las aguas del Jordán y, una vez recibido el perdón, poder ingresar de nuevo en la

⁷ Ver: Schillebeeckx, *Jesús*, 114-127.

⁸ Sáez de Maturana, *Jesús, Volver a los comienzos*, 234.

⁹ Ver: *Ibíd.*, 125.

¹⁰ Ver: *Ibíd.*, 128.

tierra prometida para acoger la inminente llegada de Dios”¹¹. Vuelven las temáticas de la conversión de raíz; del volver a Dios, y el hacerlo en un lugar estratégico, el desierto, por el mismo lado por donde ingresó Josué con el pueblo a la tierra prometida; también, la llegada inminente e inaplazable de Dios a realizar su juicio. Pero además, Juan es tenido por el pueblo por bautizador. Esto es relevante si se toma en cuenta que él es un innovador en este asunto: “Hay algo todavía más original. Hasta la aparición de Juan no existía entre los judíos la costumbre de bautizar a otros (...) Ser sumergidos por el Bautista en las aguas vivas del Jordán significa acoger su llamada e incorporarse a la renovación de Israel”¹².

El bautismo de Juan es experimentado como un regalo de Dios, una oferta de salvación en esos tiempos definitivos para Israel. La temática de la conversión se hace central en la predicación del Bautista. Pero en todo caso es una conversión como retorno a Dios, pero porque Dios viene de manera irrevocable y llega con la hoz a cortar el trigo. Además increpa a la gente, en el texto de Lucas, con estas palabras: “Raza de víboras, ¿Quién os ha enseñado a huir de la ira inminente?” (Lc 3, 7). Por esta razón la predicación de Juan se tiñe, en los evangelios, de juicio e ira inminentes. Se trata de una *metanoia* para tener al menos una opción ante el juicio de ira de Dios. Hay que decir que Juan no asegura que con su bautismo la gente esté ya libre de la ira inminente de Dios; el bautismo es una opción, pero la palabra definitiva la tiene Dios: “Esta «conversión» es absolutamente necesaria y ningún rito religioso puede sustituirla, ni siquiera el bautismo”¹³.

Ahora bien, hay que centrar la predicación del Bautista para poder relacionarla con la de Jesús. El tema central para el judío de entonces es la *Basileia tou Theou*, el Reino de Dios. Si Juan insiste en la conversión es porque esta es la preparación para la llegada definitiva de Dios quien viene a realizar el juicio. Cabe anotar que en este tema de la conversión y el reino de Dios, José Antonio Pagola parece distanciarse de los postulados de Edward Schillebeckx. Para el primero, la figura de Juan el Bautista es de mediador entre una época de maldad y la preparación a la venida de Dios. Es un preparador, alguien que incorpora al pueblo. No sería un predicador del final de los

¹¹ Pagola, *Jesús*, 76.

¹² *Ibíd.*, 79.

¹³ *Ibíd.*, 80.

tiempos¹⁴; en cambio para el segundo, Juan es un predicador del juicio inminente, del final del eón malo y el cambio por un mundo nuevo. Para E. Schillebeeckx, Juan sí predica el reino, pero lo hace como quien alerta al pueblo de un fin inminente, sin escape. En este sentido, se toma más en serio la posible influencia de la apocalíptica¹⁵. De todas maneras, si se le hace caso al texto de Mateo, la predicación de la conversión sí estaría ligada al tema del Reino (Reino de los cielos). Y en este sentido, para entender dicha predicación es importante recurrir a la comprensión que la gente de la época tenía sobre el Reino. Y este aparece ligado al juicio de Dios.

A este punto del escrito, es pertinente introducir la siguiente apreciación: ante los anhelos del pueblo de Israel en tiempo del Bautista y de Jesús, “el Reino de Dios sería, sin duda, la respuesta a tales esperanzas (...) el mensaje del Reino de Dios era un mensaje ‘religioso’”¹⁶. Los anhelos de la gente se situaban en este nivel. Esto no quiere decir que no fuera importante lo político, social y existencial, sino que, la fuente de donde dimanaba la vida del Israel era el contenido del Reino o la praxis de Dios. “Esto supuesto, la pregunta que hay que hacerse es la siguiente: ¿qué esperaban los judíos del tiempo de Jesús cuando pensaban en el Reino de Dios?”¹⁷.

Para un judío de la época es fundamental la observancia de la Ley. Pero también, para ellos, la Ley misma contenía aquello que se realizaría en el Reino¹⁸. Ahora bien, por los evangelios se sabe que la muchedumbre seguía a personajes como Juan el Bautista. Es llamativo el hecho de que el Bautista está separado del templo de Jerusalén y ha elegido el desierto. Por lo tanto, su comprensión de la ley y su predicación de la misma se debió escapar de las normativas de los grupos oficiales que giraban en torno al templo. Lo mismo ocurriría con Jesús, quien se dirige al desierto. También llama la atención que el Bautista fuera de familia sacerdotal, y la manera en que se aparta de sus tradiciones para buscar algo más esencial en la experiencia del Dios de Israel. Estos datos hacen que Juan tenga otro sentido de la Ley. Sí un apego a su cumplimiento, sí una esperanza en su contenido; pero, más que ello, la esperanza en que una persona sería la encargada de hacerlo realidad. ¿Quién será este personaje?

¹⁴ Ver: *Ibíd.*, 81-82.

¹⁵ Ver: Schillebeeckx, *Jesús*, 125-128.

¹⁶ Castillo, *El reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*, 55.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Ver: *Ibíd.*, 56-57.

De momento se pondrá en suspensivo. Valga continuar con el asunto de la muchedumbre. ¿Qué escucha la gente de la predicación de Juan que hace que salga del templo y vaya al desierto, y esto leído en relación a la cuestión de la Ley? Por lo menos existen dos grupos que se entusiasman con la predicación del Reino. Se trata de campesinos junto a artesanos, y de los impuros, degradados y excluidos¹⁹. Una posible clave neotestamentaria para entender esto podría ser un ejemplo sacado de Lucas. Ante las palabras de cualquier predicador de la época (en Lucas se trata de Jesús), los oyentes pueden tener dos actitudes fundamentales: abrirse al mensaje o cerrarse a él. Por ejemplo, en el tema de las bienaventuranzas, hay un grupo de pobres que heredan el Reino, y un segundo grupo de Ricos que lloran (Lc 6, 20-26). También en algunas parábolas se nota la misma posición de los dos grupos y sus actitudes: Los publicanos y pecadores se acercan a oír; los fariseos y escribas murmuran (Lc 15, 1-3).

Esto habla de dos actitudes, y por lo tanto de dos posiciones frente a un predicador. Los campesinos, artesanos, impuros, degradados y excluidos, sienten la necesidad de una palabra que venga de Dios y que sea esperanzadora ante sus dificultades y situaciones presentes. Tienen una esperanza abierta. Por eso corren al desierto ya que posiblemente en el templo solo hallan un yugo pesado. Y en la voz del Bautista encuentran una alternativa a su situación. Por lo menos la posibilidad de reintegrarse a la soberanía de Dios. Es así como el apego a la Ley y el contenido de la misma se debe entender en relación a la esperanza en la Palabra que viene de Dios. Es una esperanza que no se ha cerrado aún. Dios sigue enviando predicadores a consolar a su pueblo. Esto es lo que encuentran en el Bautista, y definitivamente también, y con otro rostro, en aquel que viene después de Juan. Es aquí donde aparece la figura de Jesús de Nazaret.

1.3 Jesús anuncia el Reino

Juan habitaba en el desierto; Jesús abandona al desierto y se dirige de nuevo a Galilea donde emprende un nuevo modo de vida, itinerante, recorriendo aldeas y caminos, frecuentando las casas, conviviendo con la gente; su área de actividad fue geográficamente muy reducida: la orilla noroeste del lago de Genezaret y las localidades vecinas, por ejemplo, Cafarnaúm, Betsaida, Corzaín; tuvo una relación particular con Cafarnaúm donde gozo de la hospitalidad de la familia de Pedro; alguna vez atravesó

¹⁹ Ver: *Ibíd.*, 46-50.

igualmente el territorio de las diez ciudades helenísticas o Decápolis, llegando hasta Tiro y Sidón²⁰.

La predicación del Reino hecha por Jesús se inscribe en un marco geográfico y en un contexto particular. Jesús es un personaje que se cruza con gente por el camino, que visita casas y poblaciones, que come y bebe con todo tipo de gentes. En esto ya se marca una ruptura con Juan el Bautista. Esto será definitivo en su misma comprensión del Reino. Quizá se deba a que está de frente a las situaciones familiares, sociales y religiosas de la gente.

Otras diferencias con Juan el Bautista pueden ser las relacionadas con el contenido de la predicación en torno al reino. Jesús supera la influencia apocalíptica. “Para él no hay primero juicio y luego Reino, sino que lo primero es Dios, es decir, el Reino de Dios, Dios reinando, que viene y actúa por sí mismo, desde sí mismo, como gracia, allí donde los hombres y mujeres lo acogen”²¹. Para Jesús, ya se cumplió el momento del Reino (Mc 1, 7-8). “Juan amenazaba con el juicio y enseñaba cómo librarse de él; Jesús no amenaza a nadie. Anuncia una buena noticia: el reino de Dios como gracia”²².

Hay que poner atención en esta diferencia. Para Juan el que Dios tenga compasión se debe a una conversión radical y a los ejercicios de ‘piedad’ que una persona pueda realizar para ganarla; para Jesús, la compasión es gratuita, es decir, Dios se da al pueblo sin ningún interés ni porque ningún ejercicio riguroso atraiga su piedad.

“Juan nunca curó a un enfermo, nunca tocó a un leproso, nunca bendijo a un niño, nunca se dejó acariciar por una prostituta; él llamaba a la penitencia y a conversión. Jesús veía el sufrimiento; para él el gran pecado es hacer sufrir o vivir indiferente al sufrimiento”²³. Definitivamente, aquí ya se marca una escisión entre la predicación del Bautista y la de Jesús. Esto es clave para darse cuenta que detrás de cada predicación hay una comprensión especial del reino de Dios, de su acción. ¿Cuál es esa comprensión y praxis en el caso de Jesús?

²⁰ Sáez de Maturana, *Jesús*, 244.

²¹ *Ibíd.*, 245.

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*, 246.

La comprensión y praxis del reino en Jesús, y según los evangelios, está marcada por el momento posterior a su bautismo en el Jordán. Tiene la experiencia de sentirse relacionado con el Espíritu de Dios (entiéndase intimidad de Dios), y por lo tanto, una experiencia de filiación amorosa²⁴. “Tú eres mi hijo amado y en ti me complazco” (Mc 1, 11). A partir de entonces, Jesús no vuelve a Nazaret. “Jesús asumió su bautismo como signo y compromiso de un cambio radical”²⁵. Quizás es el signo de su experiencia de filiación amorosa. En adelante su relación con Dios aparecerá como novedosa. Y esto queda retratado en sus palabras acerca del Reino. “Jesús comenzó a verlo todo desde un horizonte nuevo. Se ha terminado ya el tiempo de preparación en el desierto”²⁶. Y esto más, a partir del impacto que causó la muerte del Bautista. Jesús inaugura el Reino. Lo hará a través de su persona, palabras, signos y gestos. “Jesús comenzaba a verlo todo desde la misericordia de Dios”²⁷. El reino que está llegando se ha hecho una buena noticia²⁸. Se trata del perdón para todos. “No solo a los bautizados por Juan en el Jordán, también a los no bautizados (...) Dios llega para todos como salvador, no como juez”²⁹.

Abandonar el escenario del desierto significa que ahora Dios habita en las zonas pobladas, en medio de las gentes y sus necesidades, no entre la austeridad. “Ni el mismo bautismo tiene sentido como rito de un nuevo ingreso en la tierra prometida. Jesús lo sustituye por otros signos de perdón y curación que expresan y hacen realidad la liberación querida por Dios para su pueblo”³⁰. También dejará de lado la importancia de Jerusalén y del templo para la expiación. Bastan las actitudes y los gestos según el actuar de Dios. No hace falta ya un lenguaje duro y áspero como en el desierto. Ahora se celebra un banquete³¹. “Su palabra se hace poesía. Invita a la gente a mirar la vida de manera nueva”³². Como se ve aquí, se da un giro, un paso de la ira inminente a la misericordia total.

²⁴ Ver: Pagola, *Jesús*, 84.

²⁵ *Ibíd.*, 85.

²⁶ *Ibíd.*, 88.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ *Ibíd.*, 88-89.

²⁹ *Ibíd.*, 89.

³⁰ *Ibíd.*

³¹ Ver: *Ibíd.*, 89-90.

³² *Ibíd.*, 90.

Y, “lo absoluto, para Jesús, es el «Reino de Dios» (...) El propio Jesús lo expresó claramente en la petición central de su oración: «¡Venga tu Reino!»³³. Esta centralidad del Reino en su predicación es determinante para su praxis. Una praxis atrayente: “y le siguió una gran muchedumbre de Galilea” (Mc 3, 7). A este punto cabe preguntar por la especificidad de ese Reino que es praxis pues es una “pasión que anima toda su actividad”³⁴. ¿Qué lo hace tan atrayente?

Quizás aquella praxis del reino pueda ser entendida a partir de sus oyentes: los habitantes de Galilea, especialmente los de Cafarnaúm. Cafarnaúm, una población de pescadores, de casas modestas y calles sin pavimentar. Allí habitan judíos, recaudadores de impuestos, algunos ejércitos romanos, campesinos y pescadores. Gente de condición modesta³⁵. Sale de Cafarnaúm y se dirige a otras aldeas “donde se encuentran los más excluidos: gentes de paso y vagabundos errantes que duermen fuera de las murallas”³⁶. Considera que el mejor lugar para comenzar la obra del reino es en aquellos lugares de gentes aldeanas y excluidas. La aldea en contraposición de la ciudad, no ostenta el poder ni el dominio. Se trata de un grupo de personas explotadas por los poderosos. Esto también inclina el corazón de Jesús. Su palabra se dirige hacia quien necesita de liberación³⁷. “Nadie ve en él a un maestro dedicado a explicar las tradiciones religiosas de Israel. Se encuentran con un profeta apasionado por una vida más digna para todos”³⁸. A esta población se dirige su palabra. “Su objetivo no es proporcionar a aquellos vecinos un código moral más perfecto, sino ayudarles a intuir cómo es y cómo actúa Dios”³⁹.

Para ello, Jesús parte de la comprensión de su tiempo acerca del Reino. Este podía entenderse en un triple sentido: “realeza, cualidad real de Dios; reinado de la realeza y Reino, situación creada por el reinado de Dios”⁴⁰. Jesús se centra en el segundo sentido, reinado o soberanía de Dios. Se trata de ejercicio de la presencia de Dios en la historia concreta. “La idea primaria o la intención original de la metáfora <Reino de Dios> es

³³ Casaldálica, Pedro; Vigil, José María. *Espiritualidad de la liberación*, 135.

³⁴ Pagola, *Jesús*, 98.

³⁵ Ver: *Ibíd.*, 93-94.

³⁶ *Ibíd.*, 96.

³⁷ *Ibíd.*, 97

³⁸ *Ibíd.*, 98.

³⁹ *Ibíd.*, 99.

⁴⁰ Sáez de Maturana, *Jesús*, 259.

precisamente la del gobierno de Dios como rey. En este sentido, la traducción reinado parece ajustarse mejor a la intención de Jesús⁴¹.

Pero algo sobresale aquí. Jesús no hace conceptos sobre el reino. No derrocha palabras en consideraciones abstractas. Su palabra es narrativa. Cuenta parábolas para comparar al Reino. Más que poner a discurrir racionalmente a su auditorio, busca crear actitudes frente a lo que oyen. “Él ya lo está experimentando e invita a todos a compartir su experiencia”⁴².

1.3.1 *Las parábolas del Reino*

“Las parábolas son el género literario, que escogió Jesús, para manifestar el contenido más profundo de la expresión ‘Reino de Dios’”⁴³. Por esta razón, si el Reino ha sido expresado en parábolas, será importante entender dicho género literario.

Parece que Jesús y los cristianos (posteriormente) proponían las parábolas como sobremesa, en banquetes⁴⁴. Pero también hablaba un lenguaje cercano a la poesía, en medio populares. Lo que pretendía era llamar la atención de los oyentes. Captar la imaginación y propiciar una actitud frente al relato. Esta era la principal intención de la parábola. Se trataba de suspender al oyente en una situación dialéctica, en una actitud de sorpresa⁴⁵. Pero además de esto, la parábola en Jesús tiene otros componentes.

Ellas revelan y encubren. “Es decir, aclaran, para unas personas, lo que significa el Reino; y ocultan, para otras, ese significado”⁴⁶. Los oyentes pueden encontrar ciertos sentidos e insinuaciones, pero no la profundidad cristológica de los mismos. “Las parábolas se pronuncia en un contexto polémico”⁴⁷. Así que esto será determinante para entender su dirección. No solo en la misma época de Jesús y su confrontación con ciertos grupos, sino en la época de los cristianos y los problemas con el templo.

⁴¹ *Ibíd.*, 260.

⁴² *Ibíd.*, 280.

⁴³ Castillo, *El Reino de Dios*, 144.

⁴⁴ Ver: Schillebeeckx, *Jesús*, 144.

⁴⁵ “En las parábolas lo que se presenta como modelo, no son nunca normas, sino comportamientos críticos en situaciones límites absolutamente inimitables”: Ricoeur, Paul; Moratalla, Tomás domingo (Trad.). *Amor y justicia*, 92:

⁴⁶ Castillo, *El Reino de Dios*, 145.

⁴⁷ *Ibíd.*, 146.

La parábola tiene además un componente extravagante. “En la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32), resulta extravagante el desenlace final, es decir, que le ríen la gracia y le organicen una fiesta por todo lo alto al mal hijo, que se ha gastado la fortuna”⁴⁸. Se trata de provocar con narraciones la imaginación del auditorio.

En la parábola de los viñadores homicidas (Mc 12,1-12), es poco verosímil que un amo envíe a su hijo a cobrar los intereses, sabiendo que han maltratado a sus criados que ha mandado antes (...) En las parábolas de las vírgenes prudentes y necias (Mt 25,1-13), no cabe en la cabeza la trascendencia que se le concede a una circunstancia trivial como es el hecho de no tener aceite suficiente para que el candil no se apague (...) en la parábola del rico Epulón y Lázaro (Lc 16, 19-31), no es de creer que un ricachón, por muy ricachón que sea organice ‘todos los días fiestas espléndidas’ (Lc 16, 19)⁴⁹.

Lo curioso de esto es que la extravagancia de estas parábolas tiene que ver con el Reino. Así se comporta Dios. No queda otra palabra para calificar su acción que la de derroche. Por eso, una manera de entender esta dinámica es hablando de gracia o gratuidad: obrar sin buscar el propio interés. Este es un aspecto nuclear de la predicación del Reino en boca de Jesús. Y aquí estarán vinculadas personas necesitadas de tal derroche, por ejemplo, enfermos, excluidos, prostitutas, niños, mercaderes, publicanos y toda clase de pecadores. Gente que espera la abundancia del obrar de Dios.

Como se ve, la parábola confronta las praxis cotidianas. Mientras lo normal es que un padre de familia castigue a su hijo por su mal comportamiento; el Padre de la parábola no permite que su hijo hable sino que lo acoge abrazándolo. Lo mismo ocurre en el simbolismo de las 99 ovejas dejadas para salir en búsqueda de una, o de las nueve monedas que quedan en el monedero mientras que la mujer barre el lugar para hallar una de ellas y hacer fiesta. Parece ser que el aspecto extravagante, el excedente en estas narraciones consiste en otorgar todo el peso en aquella unidad y no en el grupo grande. Esto define la acción de Jesús. Se dirige de manera personal, cada caso se hace fundamental y vital para él. No le importa las masas representadas por el 99, sino aquello que es representado por el número 1 (Lc 15). De esta manera, parece que el Reino consiste también en un encuentro personal entre la necesidad de quien sufre y la oferta salvífica en la acción de Jesús.

⁴⁸ *Ibid.*, 152.

⁴⁹ *Ibid.*, 152-153.

Además, las parábolas recrean ciertas imágenes de Dios. Como ya se dijo antes, Jesús quiere comunicar su experiencia vivida en relación a su Dios, el Abbá. Utilizará este medio literario para generar una imagen adecuada de Dios. Lo relevante será que aquello que diga de Dios será su modo de comportarse. El narrador se identifica con lo narrado.

Lo primero que la parábola busca es cambiar la imagen de Dios que tienen los oyentes. Cambian la representación y esto por la sorpresa que provoca⁵⁰. Se pasa de un Dios que amenaza a uno que acoge; de un Dios que excluye a uno que recibe; a uno que le gusta la limpieza a uno que admite a los impuros y los incorpora a la comunidad; de uno que le gusta la observancia religiosa y cultural a uno que examina con bondad el corazón; de uno que se reserva por medio de la Ley, a uno que se entrega sin límites; de uno que es retributivo a uno que es gratuidad⁵¹.

Ahora bien, junto a la nueva imagen que proyecta de Dios, aparece un plan social. Dios es compasión. Y Jesús invita a que sus oyentes sean compasivos como lo es su Padre⁵². En esto consiste el plan de vida en comunidad. La comunidad se convierte en el signo y presencia de la compasión de Dios.

Si Dios es como ese padre tan acogedor y comprensivo con su hijo perdido, tiene que cambiar mucho la actitud de las familias y de las aldeas hacia los jóvenes rebeldes que no solo se echan a perder a sí mismos, sino que ponen en peligro la solidaridad y el honor de todos sus vecinos. Si Dios se parece a ese dueño de la vina que quiere pan para todos, incluso para los que han quedado sin trabajo, habrá que acabar con la explotación de los grandes propietarios y las rivalidades entre los jornaleros, para buscar una vida más solidaria y digna para todos⁵³.

En esto consiste el riesgo que escuchar las parábolas de Jesús. Ellas ponen al oyente en una situación límite de la existencia. Lo sitúan al borde donde su misma vida está comprometida. Corre riesgo su honor en la vida pública y social por optar por las personas vulnerables como en el caso del joven, o de pasar por un subversivo al ponerse de parte de los marginados y explotados. Jesús es consciente de lo que sus palabras

⁵⁰ Ver: *Ibíd.*, 162.

⁵¹ Ver: *Ibíd.*, 162-168.

⁵² Ver: Pagola, *Jesús*, 137-152.

⁵³ *Ibíd.*, 152.

provocan en sus oyentes. Y aún así lanza sus parábolas para que choquen en los oídos de quienes están allí.

Lo que hasta el momento se va viendo con este tema de parábolas es que ellas son demolidoras de algunas imágenes y modelos de Dios que no son adecuados a la experiencia fundante de Jesús. Pero también, que esta nueva imagen de Dios, el Abbá expresado en narraciones polémicas, contiene un programa de vida social, un modelo de vida comunitaria donde se privilegia la absoluta compasión hasta el punto de rayar en la locura. El nuevo proyecto predicado por Jesús consiste en la inclusión y el rechazo de la marginación y discriminación. Se trata de una comunidad nueva sorprendida por la acción de Dios en la praxis de Jesús.

“La gente no se lo puede creer. ¿De verdad puede este pastor (parábola) insensato ser metáfora de Dios?”⁵⁴. Parece que se da una resistencia a su mensaje. “¡Y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!” (Lc 7, 23). En Lucas, hasta este momento de la cita, las actividades de Jesús habían sido acogidas. Tenía el aplauso público. Pero cuando invita a los oyentes a profundizar en el ser paradójico del Padre, muchos deciden echar marcha atrás, separarse de él.

La pregunta de si Jesús trae la salvación o desgracia es en el fondo un problema que se plantea ya antes de la pascua. Su pasión y muerte son de hecho consecuencia del conflicto surgido durante su vida. El problema no surge sólo al morir Jesús. A fin de cuentas, Jesús no murió en cama, sino en la cruz⁵⁵.

De esta manera, se sitúa que en la vida de Jesús, en su recorrido por las aldeas, ya se empezó a producir una ruptura social con sus seguidores y admiradores. Esto se debe principalmente al contenido de lo que predica. En esto juega un papel preponderante la paradoja de las parábolas. El Reino se hace así una realidad desconcertante. Pero ¿qué decir de los gestos y signos que aparecen en los evangelios, aquellos llamados milagros? ¿Funcionan en este mismo sentido?

1.3.2 Los signos o milagros como inclusión

“Todo en la vida de Jesús es signo de la presencia del Reino, pero hay algunos gestos especialmente significativos, que desvelan la naturaleza e implicaciones de ese Reino de

⁵⁴ *Ibid.*, 154.

⁵⁵ Schillebeeckx, *Jesús*, 269.

Dios: son los milagros y las comidas con pecadores”⁵⁶. Se trata de los signos-milagros como inclusión, restauración de la comunidad. Este aspecto se hace clave de lectura de los mismos. “Los evangelios narran con detalle treinta y dos milagros realizados por Jesús. Además, de forma genérica, hablan de «otras muchas» curaciones”⁵⁷.

Una consideración sobre los milagros es que más que tratarse de actos sobrenaturales tal como se podría entender en pleno siglo XXI, es que en el Nuevo Testamento ellos son tenidos por portentos o señales o manifestaciones de una realidad. Para un judío de la época no existe la escisión entre lo natural y lo sobrenatural, sino que todo cuanto existe es obra de Dios y está en sus manos de creador. Por esta razón un judío podía hallar en lo simple y cotidiano la presencia de Dios. Con esto así, entonces, hay que concederle un sentido distinto al milagro. Este vendría siendo la manifestación de lo contenido en la sagrada Escritura: la acción salvífica de Dios⁵⁸.

Dios salva y los signos lo ponen de manifiesto. Pero, ¿qué ponen en evidencia? Que el reino ya está presente. Quizás haya aquí alguna correspondencia con las parábolas que tratan de semillas que crecen y dan frutos. En este sentido, el milagro es un signo que pone a los ojos de quienes están familiarizados con Dios, su acción actual, presente. Y en este caso, su acción en la persona de Jesús quien es el que obra. “Así, en la Biblia, puede ser milagro la cosa más ordinaria y la cosa más fuera de lo común. Puede ser una tempestad, una puesta de sol, la belleza de la naturaleza y la gracia de un niño, el maná del desierto y las plagas de Egipto”⁵⁹.

Pero en el caso del Nuevo Testamento no se trata solo de signos cotidianos, sino de la presencia de Dios en la praxis de Jesús. Ahora bien, ¿cuál es el talente de esta praxis revelada en los signos? La comunidad incluyente.

La mayoría de las enfermedades que presentan los evangelios, están muy relacionadas con la situación de marginación y de opresión que sufría la mayor parte de la población. En ellos, la enfermedad aparece como dolencia que afecta las relaciones de una persona en el grupo familiar o vecinal o incluso respecto a la relación con Dios,

⁵⁶ Sáez de Maturana, *Jesús*, 353.

⁵⁷ *Ibíd.*, 354.

⁵⁸ Ver: *Ibíd.*, 355-359.

⁵⁹ Mesters, Carlos. *Dios, ¿dónde estás?* Estella: Verbo Divino. 1996, 203. Citado por: Sáez de Maturana, *Jesús*, 360-361.

más que como una mera disfunción biológica sin más consecuencias que la alteración física⁶⁰.

Así, las enfermedades se entienden en el contexto social de marginación, opresión y estigmatización de los más débiles y vulnerables. La praxis de Jesús consiste en traer de nuevo a la vida social a quien está excluido. La comunidad que busca seguir a Jesús tiene el peligro de escandalizarse por esto y abandonarlo o continuar en esta misma dirección su acción. Es así como curar o hacer un milagro es sobretodo reivindicar a la persona; es inclusión.

1.4 El Reino en definitiva

Ahora bien, con este camino ya recorrido en este capítulo, cabe lanzar una pregunta que busca una mirada sintética de lo tratado. Esta es: ¿qué es en definitiva en reino de Dios? Pues bien, la pregunta ya es compleja. Como se vio antes, el mismo Jesús rehuyó dar un concepto de Reino de Dios. No podría ser aquí de otra manera. El camino para hablar del Reino, y para ser consecuentes con lo dicho, debería ser narrativo. Es decir, que para responder a esta pregunta habría o, que poner las parábolas de Jesús aquí, o inventar nuevas parábolas que trasmitan la imagen del Dios misericordioso predicado por Jesús. Esto, como se ve, no es el cometido del presente escrito.

Así que queda volver a evocar lo ya dicho en una mirada sintética. Lo principal del Reino, que esté exprese el ser de Dios: compasión y misericordia. Que el contenido de esta misericordia sea capaz de deshacer otros modelos inadecuados de Dios, por ejemplo, del excluyente y castigador.

Junto a la misericordia, se narra el ser gratuidad. Dios se ofrece como realidad y lo hace en Jesús, pero es un ofrecimiento sin condiciones. Se trata de una oferta que no espera nada a cambio, sino que el oyente se disponga a vivir según la dinámica que les revelada. Para lograr esta comprensión, el oyente se deja sorprender por la palabra desconcertante dirigida a él mediante recursos como las parábolas. Allí, cuando la parábola oculta y desvela, somete la comprensión del oyente a un proceso y búsqueda y encuentro. El oyente está desconcertado frente a la narración, pero aún así, ella es capaz

⁶⁰ Bernabé, C. Sanaciones, autoridad y género: mujeres en el evangelio de Lucas. Santander: Unican. 2006. Citado por: Sáez de Maturana, *Jesús*, 363-364.

de provocar actitudes y de generar un nuevo sentido y horizonte vital. A esto se dirige la voz de Jesús.

Junto a la misericordia y a la gratuidad como núcleos del Reino, se narra el obrar de Jesús por medio de signos que patentizan la presencia de Dios. Pero para ser más sintéticos en este punto, se debiera decir que, el giro de sentido entre la predicación de Juan Bautista y la de Jesús, se debe a que media una nueva experiencia en el caso de Jesús. Él busca comunicarla. Es la experiencia de sentirse hijo amado, incluido en Dios. Pero además, la comunicación no se da por conceptos, sino por realidades simbólicas, aquellas que permiten comunicar excedentes. Los oyentes se ven confrontados por el excedente y deciden, actúan ante el mismo.

Hay una cierta continuidad discontinua entre el giro de Jesús respecto a la predicación del Bautista, las parábolas del reino, ni los signos y milagros. Todo habla de lo mismo. Que Jesús es la realidad que hace presente la inclusión en la comunidad.

2. EL REINO DE DIOS PARA LOS POBRES: LAS MUJERES, UNA PRAXIS CONCRETA

2.1 Introducción

Desde el primer capítulo se viene trabajando el Reino de Dios, primero en la predicación del Bautista, luego en la de Jesús. Jesús es novedoso en la comprensión de Dios. Lo trasmite. Enseña su experiencia profunda de Dios. Esto conmueve a su auditorio.

En el presente capítulo se buscará hacer más concretas las relaciones del Reino y el rostro que toma en la persona de las mujeres que entran en contacto con Jesús. Las mujeres porque, como se verá, son ellas quienes logran entender la dinámica del Reino y lo que está aconteciendo con Jesús. Por este entendimiento y acogida es que logran desatar la actividad de Dios en sus vidas ganando más libertad frente a sistemas de opresión y machismo de la época. Ellas se hacen modelos del Reino.

Para lograr el trato de este capítulo, se partirá de un estudio que relacione el capítulo anterior con lo que aquí se busca comunicar y que, a la vez, sitúe a la mujer como modelo en el encuentro con Jesús. Para ello, se distribuyeron dos partes: a) partir del estudio de una bienaventuranza que sea capaz de relacionar pobres y Reino con la acción presente de Dios; b) poner dentro de esta bienaventuranza a las mujeres, tanto como un grupo de pobres como de doblemente estigmatizadas en su sociedad. Ellas, por su capacidad de acogida y de fidelidad de Jesús, logran entender lo que sucede en su entorno y profundizarlo hasta redefinir el discipulado por la fidelidad y por la capacidad de dar una nueva perspectiva frente a acontecimientos fuertes y traumáticos como el de la cruz.

Proceder de esta manera ayudará a darle rostro a la praxis del Reino en la persona de Jesús. Se ahondará en las relaciones concretas, y se preparará el tercer capítulo, que hablará de la vida de la mujer en la Iglesia.

2.2 «Bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino»

“El Reino implica y exige, como ya se ha dicho, el interés por la persona, su salud, su dignidad, su vida entera”⁶¹. Si hay un mensaje novedoso sobre el Reino en la predicación de Jesús, es porque él está pensando en las personas concretas. Así, la persona de carne y hueso se convierte en clave de interpretación para comprender el anuncio en boca de Jesús. Esto también funciona en el caso de las Bienaventuranzas. Para entender a qué se refiere Jesús con estas paradojas, por ejemplo, “bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios” (Lc 6, 20), hay que tener presente que para él es importante el ser humano con sus realidades concretas. Por eso puede emitir unas palabras como esas. Se trata de los pobres, aquellos que anhelan una palabra que venga de Dios a través de la predicación de Jesús.

Para avanzar en el discurso del presente capítulo, es oportuno hacer una pregunta, ¿qué tienen que ver los pobres con el Reino, para que de ellos se diga que son bienaventurados y se diga en tiempo presente? Como es sabido, los dos evangelios que traen la lista de macarismos (Lc 6, 20-23; Mt 5, 2-12), ponen, en el caso de la primera bienaventuranza, el verbo ser (*ειναι*) en presente: μακαριοι οι πτοχοι οτι υμετερα εστιν η βασιλεια του θεου⁶². Las siguientes bienaventuranzas están en tiempo futuro: Por ejemplo, en el caso de Lucas, χορτασθεσθε γελασετε (serán saciados, reirán). Aquí se opta por el texto lucano porque su mensaje tiene una pretensión más social y relacionada con la justicia que el de Mateo⁶³. Esta intencionalidad es acorde con lo que se busca transmitir en el presente trabajo.

El hecho de que el texto combine Reino con pobres mediante un verbo presente, es algo que debe ser considerado aquí. Quizás hay que prestarle atención porque sí pondría de

⁶¹ Castillo, *El Reino de Dios*, 69.

⁶² Aland, Kurt, et al. (ed.) *The greek New Testament*. Lc 6, 20.

⁶³ Ver: Guijarro, et al. *Comentario al Nuevo Testamento*, 206.

manifiesto que Jesús está pensando en personas concretas para quienes el Reino ya es presente. Esto queda de manifiesto cuando en Lucas, a diferencia de Mateo, se dirige directamente a sus oyentes: Mateo dice que el Reino es de *ellos*; Lucas dice, el Reino es de ustedes. En el caso de Lucas, se muestra a Jesús siendo interlocutor de los pobres; hablándoles directamente. Esto puede ser un argumento para fundamentar que para Jesús es importante referirse a las personas concretas, en este caso, los pobres.

Las bienaventuranzas de “de Lucas se refieren a situaciones concretas [...] La redacción lucana de las bienaventuranzas debe estar más próxima a las palabras pronunciadas por Jesús que las bienaventuranzas de Mateo. Su carácter social refleja, pues, el interés tanto de Jesús como de Lucas por los pobres”⁶⁴. Jesús, al dirigirse a ellos en este tono, no solo comunica lo que está siendo operado en el momento presente, la acción de Dios que ha comenzado, sino que Dios mismo ha optado por los pobres para liberarlos de su situación. El texto va más allá al sugerir que el Reino comienza con Jesús. Por esta razón se escribe en tiempo presente. Hay una relación entre Jesús, el Reino y los pobres. Como se vio en el anterior capítulo, la predicación del Bautista habla de un reino que viene; en el caso de Jesús, el Reino está ya sucediendo y se dirige a los más necesitados de la sociedad.

“La consecuencia, que obviamente se deduce de todo esto, es que el Reino de Dios se hace presente, no solo dando vida a los que carecen de salud y dignidad (enfermos y endemoniados), sino además cambiando las situaciones sociales desesperadas que se traducen en pobreza, hambre y sufrimiento”⁶⁵. Si se dirige a un grupo determinado, los socialmente pobres, es porque sabe que este grupo necesita una solución urgente a su situación. Para Jesús es importante el bienestar de las personas; pero lo es más su lugar en la sociedad. Reconoce las estructuras de injusticia en su entorno, y es ahí, cuando ve que sí existen pobres es porque hay mecanismos que oprimen, que lanza sus macarismos (bienaventuranzas). Estos se convierten en una denuncia a la situación de los oyentes. Con ello también expresa que hace falta una inversión en los valores de los sistemas presentes por los valores del reino que ya se hace presente.

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ Castillo, *El reino de Dios*, 70-71.

Ahora bien, para sostener esto que se viene esbozando aquí, es crucial decir qué tipo de oyentes pudo tener Jesús. Por ejemplo, para responder a esto, es pertinente la pregunta por qué cosa era ser pobre en el tiempo de Jesús.

“Se trata de los económicamente desposeídos, socialmente excluidos; el pueblo pobre que no goza de derechos civiles ni religiosos, considerado analfabeto e inculto de la Torá, y por ello impuro”⁶⁶. Ser pobre, en últimas, es tener un problema social, la exclusión; tener una situación dramática en el hogar, la economía; no poseer voz ni voto, carecer de derechos; y, por si fuera poco, ser tenido por impuro en relación al culto. La pobreza entendida así es la reunión de cuatro formas de discriminación. No cabe duda de que este asunto despierta en Jesús sentimientos y palabras contundentes. De estas personas, en la encrucijada y desesperación, de ellas es el Reino, y por ellas es que Dios comienza a obrar ya. Por esto mismo, no se trata de una predicación espiritual, sino real, dirigida a las estructuras que oprimen y hacen que un grupo social sea cada vez más marginado.

En la tierra donde predica Jesús, en Galilea, la mayoría de personas son campesinas. También hay grupos de dirigentes. Así pues, las clases sociales de la época se pueden dividir en 9. Cinco clases altas, y cuatro para los campesinos. Las cinco clases altas son: dirigentes, gobernantes, subalternos, comerciantes y sacerdotes; las cuatro clases bajas son: campesinos, artesanos, impuros y degradados⁶⁷. Las gentes pobres de Galilea fueron, en otro tiempo, propietarios de tierras; pero por deudas con adinerados, fueron desposeídos. Para estas personas ya no había promesa porque ya no tenían tierra. El Dios en el que creían parecía haber cambiado⁶⁸. Aquí toma fuerza el mensaje de Jesús sobre la herencia del Reino. Dios viene a devolver lo que les pertenece.

“El hambre era una amenaza real en tiempo de sequía severa o después de una mala cosecha. Las familias hacían todo lo posible por alimentarse de los productos de sus tierras”⁶⁹; pero ¿qué pasaba cuando estas familias enteras eran desposeídas? Para poder subsistir necesitaban pagar impuestos, tasas y diezmos; y para mantener su honor

⁶⁶ Sáez de Maturana, *Jesús*, 326.

⁶⁷ Ver: Castillo, *El Reino*, 47-49.

⁶⁸ Ver: Pikaza, *Hijo de hombre. Historia de Jesús Galileo*, 72.

⁶⁹ Pagola, *Jesús*, 56. Hace referencia Mc 2, 23-27, cuando los discípulos con hambre arrancaban espigas para comer.

requerían un lugar frente al pueblo. Con la pérdida de la tierra, se perdía la manera de subsistir y, también, el honor. Se hacían despreciables para los ricos.

Jesús, por su parte, recorre los caminos de Galilea encontrándose con estas personas. Siente con ellas y sabe de sus necesidades. Pero también, conoce el motivo real de su pobreza. No son pobres porque siempre lo fueron, sino porque han sido desposeídos por manos más hábiles. Por ejemplo, en tiempo de Jesús, la mayoría de los dueños de la tierra de Galilea vivía en las grandes urbes. Lo que hacían era contratar capataces para que, a su vez, ellos contrataran por bajos salarios o hasta por el alimento mínimo a los trabajadores. Resuena aquí aquella parábola de los trabajadores que al final de la jornada reciben todos los trabajadores la misma paga. Así es la propuesta de Jesús. En el Reino, en relación a los pobres, no hay límites de recursos como sí los hay entre los terratenientes avaros.

Un aspecto interesante de la relación de Jesús con los pobres, es que entre ellos hay mujeres. Las mujeres caminan con Jesús y tienen un papel central en lo que significa el Reino. Se entiende esto porque ellas, además de hacer parte del grupo de los pobres, tenían desventaja por ser mujeres. Era como si cargaran una doble estigmatización. Por un lado, también pertenecían a las desposeídas; pero también, eran tenidas por menos entre los varones. Llama la atención la relación que Jesús mantiene con ellas. “Buena parte de los pobres que rodeaban a Jesús eran mujeres; privadas de apoyo de un varón. Ellas eran sin duda las más vulnerables. Por otra parte, ser mujer en aquella sociedad patriarcal significaba estar destinada a vivir en un estado de inferioridad y sumisión a los varones”⁷⁰.

En esta parte del discurso de este capítulo, se hará un giro. Se comenzó hablando sobre la relación del Reino con los pobres. Pero, al ver que entre ellos hay un grupo doblemente estigmatizado y vulnerable, las mujeres, se considera fundamental hablar de ellas y su relación con Jesús y el Reino. Quizá, en los estudios sobre Jesús, casi siempre se tienda a silenciar el papel de la mujer. Pero para evitar esto, el presente trabajo gira ahora en función de ellas. Este trabajo quiere centrarse en ellas porque son quienes permanecieron más fieles a la persona de Jesús, y porque también son quienes han sido más relegadas de la comprensión de su vida, muerte y resurrección.

⁷⁰ Pagola, *Jesús*, 221.

2.3 Praxis concreta del Reino: las mujeres

¿Qué grupos de mujeres rodean a Jesús? ¿Qué vida pueden esperar las mujeres en el Reino?

Lo primero que sorprende es verlo rodeado de tantas mujeres: amigas entrañables como María, oriunda de Magdala; las hermanas Marta y María, vecinas de Betania, a las que tanto quería; mujeres enfermas como la hemorroísa o paganas como la siro fenicia; prostitutas despreciadas por todos o seguidoras fieles, como Salomé y otras muchas que le acompañaron hasta Jerusalén y no le abandonaron ni en el momento de su ejecución⁷¹.

Se podría proponer aquí por lo menos cinco grupos de mujeres que están al lado de Jesús: a) las que son entrañables, amadas por él y que a su vez lo aman; b) las mujeres enfermas que lo buscan o esperan en los caminos; c) las que vienen de otros lugares o son consideradas paganas por sus creencias y costumbres; d) las que son consideradas prostitutas; e) un grupo de mujeres de otras condiciones y que son admiradoras suyas y que lo siguen a todas partes muy pendientes del proceso de su vida, y que son capaces de ir con él hasta la cruz. Aunque en este último grupo pudieran estar también otras mujeres de los grupos anteriores, como por ejemplo, las amadas.

Lo que comienza a resaltar aquí es la crisis que a los ojos de grupos religiosos causó Jesús. Andaba con mujeres de toda clase, y tenía un gesto especial para con ellas. Cada grupo exige una palabra específica de parte suya y unos gestos. Cosa que escandalizaría a los demás expectantes. Que tenga palabras y gestos específicos para con cada grupo, se deduce de lo que una persona en sus relaciones cotidianas realiza.

Por ejemplo, para el primer grupo, el de las amadas, debía tener palabras que provocaran la intimidad, las relaciones de cariño y de ternura (Jn 11, 5); para el segundo grupo, sin faltar al cariño, tenía gestos y palabras que curaban como por ejemplo, «quién me ha tocado» (Mc 5, 30b); con el tercer grupo se expresa, por ejemplo, jugando con metáforas y alusiones, «no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos» (Mt 15, 26b); con el cuarto grupo, «¿Tampoco yo te condeno» (Jn 8, 11); y con el quinto grupo, «mujer ahí tiene a tu hijo; ahí a tu madre» (Jn 19, 26b-27a). Se trata

⁷¹ *Ibid.*

de los actos de habla de Jesús en relación con los cinco grupos. Esto indica que se trata de una persona muy especial, abierta a las necesidades y circunstancias de cada instante. Por esto mismo causa tanta impresión. Parece que guarda un lugar para cada una de ellas y cada una de ellas cree tener su corazón entero.

Se trataba de actos de habla que Jesús, en su libertad, realizaba con los grupos de mujeres que estaban con él. Esta libertad con que hablaba y hacía, causó desconcierto en los grupos de oyentes varones. “Jesús nació en una sociedad en cuya conciencia colectiva estaban grabados algunos estereotipos sobre la mujer, transmitidos durante siglos”⁷². Por esto, quienes lo veían actuar decían, “Si este fuera un profeta sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando pues es una pecadora” (Lc 7, 39b). Sobresale en esto, lo siguiente. Por parte de Jesús, él obra en libertad; por eso puede ejercer actos de habla que desconciertan. Por parte de los grupos de varones, se pone de manifiesto su incapacidad y su parálisis de la libertad porque sus códigos de pureza los limita. De parte de Jesús, la libertad que le concede el que se hace presente el reino en su persona; de parte de los oyentes que se retraen, la incapacidad de saber en qué consiste el Reino. Por su parte, las mujeres, muestran gran habilidad para entender lo que está sucediendo. Incluso se anticipan a urgir sus pies con perfumes (Lc 7, 37).

Se entiende que los grupos de varones tengan estas conductas porque han interpretado el Génesis a su acomodo. “Dios había creado a la mujer solo para proporcionarle un «ayuda adecuada» al varón. Ese era su destino”⁷³. No se entiende entonces por qué Jesús les concede importancia y otro tipo de espacio social en el pueblo. Ellas han percibido lo nuclear del Reino.

Hay que notar aquí que estas herencias culturales que posiblemente recibió Jesús en su niñez y en su formación, han sido transformadas en él por obra de la experiencia que ha tenido de su Dios. Que Jesús hubiera aprendido desde niño a relacionarse con las mujeres, como lo hacían todos los varones de la época, es algo muy real, pues, se trata del comportamiento generalizado de una cultura, de un pueblo. Pero que poco a poco se

⁷² *Ibíd.*

⁷³ *Ibíd.*, 222.

haya generado una forma distinta de relacionarse con las mujeres, explica el talante de la experiencia y del mensaje que Jesús ha incorporado en su predicación sobre el Reino. Ha sido capaz de trasgredir su formación inicial y optar con libertad por un grupo estigmatizado y vulnerado. Esto causó incomodidad en los espectadores. -¿Quién es este que se comporta así? ¿Con qué autoridad?-, pudieron haber dicho muchos.

“Había también otra idea incontestable en aquella sociedad patriarcal dominada y controlada por varones: la mujer es «propiedad» del varón”⁷⁴. Que Jesús lograra relacionarse de otra manera distinta a la que imperaba en la época, indica la densidad de su experiencia y praxis. Por ejemplo, cuando le dice a alguna mujer, “vete en paz”, lo que este acto de habla está indicando es que le reconoce su libertad social. No se trata de una esclava ni de una propiedad de nadie. Ella, que ha podido acercarse al reino, es ahora capaz de vivir como Jesús está viviendo: en libertad.

Pero esto supone muchos problemas para Jesús y para la mujer. Sobre todo problemas relativos a la ley. ¿Puede alguien, y más si es mujer, comportarse libremente porque ha tenido una experiencia de Dios a través de un campesino de Galilea? Esto se agudizaba cuando tocaba asuntos relativos a lo sexual. Por ejemplo, que Jesús se deje tocar y hable con una mujer que tiene flujo menstrual, esto despierta pasiones entre los varones que se consideran seguidores de la ley. Lo que despierta es el temor y prohibición a la sangre femenina. Se nota aquí cómo culturalmente impera el tabú de la sangre. Estos temores corresponden a herencias culturales y también a esquemas de pensamiento⁷⁵. Esquemas que en Jesús quedan superados.

La praxis de Jesús es tan profunda al respecto, que se atreve a vérselas contra un tabú y proferir una palabra y un gesto: querer y curar, aun cuando esto le traiga problemas. Desestabiliza el código de pureza y propone una nueva relación para la nueva comunidad que comienza a articularse. “La mujer era ritualmente impura durante su menstruación y como consecuencia del parto. Nadie debía acercarse a la mujer impura. Las personas y objetos que tocaba quedaban contaminados”⁷⁶. ¿De dónde le viene a

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ Ver: Douglas, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, 63.

⁷⁶ Pagola, *Jesús*, 222.

Jesús el que se atreva a hacer estas cosas? Lo que aquí ha venido apareciendo, es que se atreve porque conoce y realiza lo que es el reino de Dios, su soberanía. Por la misma razón, adquiere libertad para obrar. Esto cobra relevancia cuando la siguiente consideración: cuando una mujer da a luz un varón, se debe abstener 40 días; cuando se trata de una niña, 80 días⁷⁷.

“Fuera del hogar, las mujeres no «existían». No podían alejarse de la casa sin ir acompañadas por un varón y sin ocultar su rostro por un velo”⁷⁸. Se trata de su lugar social. Deben permanecer en sus casas (casa paterna cuando aún no contraían matrimonio; casa del esposo cuando se casaban). Allí cumplían con los deberes socialmente asignados. Estos eran, “moler trigo, cocer el pan, cocinar, tejer, hilar, lavar el rostro, las manos y los pies de su hombre”⁷⁹. Si ella se liberaba de su casa, era considerada abominable. Perdía su lugar social. Desaparecía. Pero, la praxis del Reino se dirige precisamente a este punto, a vincularlas de nuevo en la comunidad, pero no ya como dominadas, sino como personas libres.

Ahora bien, si se tiene que muchas veces, en los evangelios, el Reino es comparado a un banquete⁸⁰, ¿qué hacían las mujeres allí, si ellas no podían participar de ninguno? Una vez más, la predicación de Jesús y su actuar, causan desconcierto, incomodidad. ¿Por qué el Reino les concedía un lugar? En aquel tiempo, que una mujer ser tomara ciertas libertades, era considerado una desviación. Su reputación y honorabilidad sexual eran cuestionadas. Pero parecía que Jesús pasaba por alto todos estos prejuicios. No se trataba de un reto a los espectadores, sino de un actuar que nacía de una experiencia íntima con Dios.

“Las mujeres que se acercaron a Jesús pertenecían, por lo general, al entorno más bajo de aquella sociedad [...] Probablemente se movían en su entorno mujeres no vinculadas a ningún varón: viudas indefensas, esposas repudiadas y, en general, mujeres solas, sin recursos poco respetadas y de no muy buena fama”⁸¹. A todas las tomaba y acogía con sinceridad. Las convertía en interlocutoras válidas. Y esto lo hacía por su acción. Pero a

⁷⁷ Sáez de Maturana, *Jesús*, 500.

⁷⁸ Pagola, *Jesús*, 223.

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ Ver: Sáez de Maturana, *Jesús*, 502.

⁸¹ Pagola, *Jesús*, 225.

cada momento corría riesgos. Si se trataba de mujeres solitarias, también su fama (como la de ellas) era puesta en cuestión. ¿Qué podía esperarse de alguien así? ¿Se trataba de un maestro o de un endemoniado?

2.3.1 *Las mujeres discípulas del Reino*

Se propone ahora, dentro de este punto, un pequeño apartado a la situación de las mujeres que han acogido el Reino tal como lo predica Jesús; pero aún más, a la situación de aquellas que optan por seguirlo de cerca, incluso hasta la cruz, y más allá. Este apartado es importante teniendo en cuenta lo que se desarrollará en el tercer capítulo del presente escrito. Las mujeres hacen partes del grupo de Jesús, lo siguen, comen con él y celebran. La mesa también ha sido dispuesta para ellas, no como servidoras, sino como invitadas. Una vez más se desafían los códigos de relaciones sociales de esa época en Israel.

“Jesús aprovecha cualquier situación para presentar a las mujeres como modelo de fe, generosidad o entrega desinteresada. Una pobre viuda, una enferma crónica o una madre pagana desesperada pueden ser un ejemplo a seguir por todos”⁸². ¿Acaso el modelo a seguir no es Moisés o los profetas? No. En la predicación de Jesús, muchas veces la mujer es puesta como modelo. La pone en las parábolas, por ejemplo, en aquella de la viuda pobre que da limosna, o la de la mujer que ha perdido una moneda y tiene gran cuidado en buscarla; pero también en quienes están junto a él. Hay mujeres que lo ungen, cuando nadie más se percata de lo que está aconteciendo; hay mujeres que comienzan a descubrir el misterio que representa su persona; hay mujeres que lo encuentran resucitado. ¿Qué significa todo esto?

Parece que Jesús encuentra en las mujeres un ejemplo a seguir, y que ellas están abiertas a la llegada del Reino. Por esto no es de extrañar que para él, ellas puedan ser discípulas. Y parece que no se equivocó, ellas lo siguieron desde Galilea hasta la muerte en Jerusalén y después también (Mt 27; Mc 15). Lo que supone seguir a Jesús es una

⁸² Sáez de Maturana, *Jesús*, 508.

constante transgresión: la mujer no puede sentarse a aprender la Torá a los pies de un Rabí; ellas no pueden desplazarse con libertad por campos y ciudades; ellas no pueden dormir en campos abiertos y menos junto a un grupo de hombres. Por su parte, los evangelios recogen la tradición en que las mujeres que seguían a Jesús sí hacían este tipo de cosas: “Lucas es el único que presenta a las seguidoras de Jesús, como mujeres liberadas de enfermedades y de malos espíritus. Podemos pensar que hacen alusión a una serie de mujeres que tienen aspiraciones e inquietudes, pero que se ven imposibilitadas, limitadas”⁸³; pero que en cercanía de Jesús adquieren libertad.

Si se considera detenidamente lo que supone un proceso de liberación, es decir, de adquirir libertad para obrar, se debe tener en cuenta que es un verdadero crecimiento. Para que se de esto, es necesario que, en el caso de estas mujeres, ellas hayan estado en cercanía de Jesús, aprendiendo de él. Esto es el comienzo del discipulado. En este espacio nuevo que ha creado Jesús, la mujer encuentra otro rol social. Ella se hace aprendiz y predicadora del mensaje de Jesús, su Buena Noticia. Por ejemplo, nótese el caso de la samaritana que corre a anunciar que le ha hablado alguien distinto, especial (Jn 4, 28).

En los evangelios no consta que Jesús llamara a formar parte del grupo de los Doce a una mujer. Sin embargo, esto debe a que el ojo y el oído de los lectores occidentales del Evangelio se han acostumbrado (por una fuerte tradición que se remonta a la época postapostólica), a poner de relieve el grupo de los doce como si este fuera determinante para comprender todo el seguimiento de Jesús. Lo que ha sucedido es que, el simbolismo de los doce ha arrebatado toda la atención sobre el seguimiento. Esto se notará ya en los procesos eclesiales de formación de líderes. Pero quedará para el capítulo siguiente. De momento, cabe resaltar que si se le ha concedido tanta importancia a los Doce, esto ya es sospechoso.

¿Qué sucede con las relaciones y el espacio social y vital que han construido las mujeres en cercanía de Jesús y en relación al Reino? ¿Por qué no se le considera como un espacio fuertemente significativo del seguimiento? Lo que aquí se sostendrá es que las relaciones de las mujeres, especialmente mencionadas por sus nombres, en grupos de

⁸³ *Ibid.*, 514. Cita a: Bernabé, C. *Sanaciones, autoridad y género: mujeres en el evangelio de Lucas*. Conferencia pronunciada en la universidad de Cantabria, Santander, 2006.

tres o de cuatro, crean una nueva manera y un nuevo espacio para seguir a Jesús de manera cercana y que no es necesariamente la de los doce. Quizás es una relación de discipulado mucho más entregada, agradecida e íntima.

“Le acompañaban los doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que le servían con sus bienes” (Lc 8, 1b-3); también esta mención a grupos de tres mujeres, aparece en la escena de la cruz, “junto a la cruz de Jesús estaba su madre y la hermana de su madre, María mujer de Cleopás y María Magdalena” (Jn 19, 25)⁸⁴.

Si por una parte, el número de los Doce es importante, también el número de las tres (o un número de tres seguidoras y de ¿tres? O cuatro que están junto a la cruz). Lo que aquí se propone es que se considera este grupo de tres o cuatro mujeres al lado de Jesús, como un grupo socialmente válido y validado por el mismo Jesús, y que serían un grupo crucial para entender el discipulado más allá de los Doce.

Lo que estos grupos de mujeres representarían es la fidelidad a la persona de Jesús y al mensaje del Reino. Si se contraponen lo que sucede en escena con los Doce, por ejemplo, lo que le ocurre a Pedro (negaciones), y a Judas (la entrega); con lo que sucede con las mujeres: que ellas reciben la acción del reino sin poner límites y que son capaces de seguir a Jesús hasta la cruz, se notará la siguiente bina: dispersión frente a fidelidad. La dispersión del grupo de los Doce y su miedo constante, frente a la fidelidad, valentía y entrega de las mujeres que van con Él hasta la cruz.

Leer esto en orden a la fidelidad es fundamental para entender este discipulado. Ellas son receptoras directas de la acción del Reino de Dios, por lo mismo están más dispuestas a dar la vida por lo que han logrado encontrar. Se trata de una fuerza que hace que ellas se conviertan en configuradoras y articuladoras de la comunidad de seguidores de Jesús. Su papel va más allá de la resistencia: Son quienes se atreven a

⁸⁴ El texto griego utiliza dos *και* (y), para describir cuántas mujeres estaban allí. Menciona primero a su madre, luego usa un *και*, allí nombra a su hermana. Se podría considerar que ella es la mujer de Cleopás; luego pone otro *και* para referirse a la Magdalena. Por el número de *και* usados, se puede decir que son tres de ellas. También hay que decir, que existen varias teorías al respecto. Alguna de estas dice que solo eran dos mujeres: la madre y la hermana de su madre. Esto indicaría que está la madre y junto a ella su hermana o la esposa de Cleopás, María Magdalena. Pero también pudiera pensarse que son cuatro. Ver: Brown, *El evangelio según Juan. XIII-XXI*, 1305.

redefinir el misterio de la vida de Jesús, al seguirlo; pero también, y esto es importante, son quienes redefinen la significación de la muerte en cruz al encontrarlo resucitado.

Para finalizar este capítulo, se podría considerar que ahora sí, “bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino”, se ha hecho realidad en las seguidoras. Un grupo concreto de aquellos pobres comienza a vivir el Reino en cercanía con Jesús, ternura y fidelidad. Son ellas quienes se hacen capaces de dar un nuevo rostro a lo que acontecerá con la vida de Jesús.

2.4 Conclusiones

Luego de hablar del Reino de Dios en la predicación de Juan Bautista, y de la novedad en la predicación de Jesús; de las características del reino en sus parábolas y sus signos (primer capítulo), aquí se buscó ahondar más en las relaciones del Reino y lo que supone. Para ello, se comenzó con una de las bienaventuranzas, la que aparece en Lucas y que vincula a los pobres con el Reino y con la acción inmediata de Dios. Dicha bienaventuranza está representada por el tiempo presente del verbo ser.

Después de esto se ha buscado mostrar que el Reino de Dios se hace presente en su persona y en quienes acogen su mensaje. Para ello, se dio continuidad a la relación con los pobres. A este grupo social se dirige Jesús en Lucas para comunicar la buena noticia del Reino, se trata de los desposeídos de la tierra, los marginados, quienes eran explotados.

Considerando la problemática social en tiempo de Jesús y lo que significaba ser pobre, se pudo redimensionar el mensaje de la predicación sobre el Reino. Este no solo supone la curación y el retorno de la dignidad, sino, los cambios de estructuras sociales. El Reino desafía la estructura de dominio y explotación y pone otros valores. Valores muy densos y fuertes para quienes escuchaban, pero que son el mismo actuar de Dios en la historia.

Dentro del grupo de los pobres, hay un grupo especial que merece la atención por su papel en relación al Reino. Tomar este grupo en cuenta es clave para desentrañar el significado de la praxis de Jesús. Se trata del grupo de las mujeres que lo rodeaban.

Entre las mujeres se detectaron cinco grupos especiales, que van desde las amantes y amadas de Jesús, las curadas por flujos de sangre, las extranjeras, las prostitutas y las que lo siguen hasta la cruz.

Con cada uno de estos grupos, Jesús tiene unos actos de habla especiales y gestos que escandalizan y llaman la atención de los otros espectadores. En Jesús se redefinen las relaciones sociales y humanas. La manera de mostrarlo es en su trato con las mujeres. Ellas se convierten así en clave de comprensión de su actuar y predicar.

También se hace relevante que muchas de ellas lo siguen. Se muestra que hay un grupo significativo que lo sigue y que este grupo es crucial para complementar lo que significa el seguimiento de Jesús en su comunidad. No solo darle realce a los doce (como se ha hecho durante los años de cristianismo), sino, darle realce a un grupo de tres mujeres o de cuatro de ellas.

Ellas representan la fidelidad, el conocimiento y fascinación de la persona de Jesús. Son quienes están capacitadas para resignificar los acontecimientos, como sucede ante el problema de la cruz. Las mujeres han entendido la dinámica del Reino y por ello en ellas se ha obrado de la manera que se muestra allí: otorgando libertad en su acción.

La libertad se hace así elemento clave para entender lo que sucede cuando el Reino es acogido. Las mujeres como grupo pobre y doblemente estigmatizado, se hace central en el seguimiento de Jesús, porque ellas hacen real la bienaventuranza de heredar el Reino por su acogida y praxis. En todo caso, una praxis siempre ligada a la cercanía y fidelidad hacia Jesús.

3. REIVINDICAR A LA MUJER EN LA COMUNIDAD ECLESIAL: PROPUESTA APARTIR DEL ESTUDIO DEL REINO DE DIOS

3.1 Introducción

En el capítulo primero se buscó pensar lo específico de la predicación del reino en la persona de Jesús. Para ello se procedió a comparar la predicación con la de Juan el Bautista. Así se llegó a la conclusión de que en Jesús, predicar el Reino fue central. Pero no se trató de cualquier predicación sino la de hacer presente el *hesed* o amor misericordioso de Dios en medio de su pueblo y esto a través de su persona. Así fue sentido entre sus seguidores.

La predicación del Reino se dirigió a los pobres, hasta el punto de declararlo bienaventurados. Por su parte, las mujeres como pobres y además como seguidoras fieles de Jesús, merecieron la atención. Esto se llevó a cabo en el capítulo segundo. Las mujeres con su manera de vivir y de comprender a Jesús, se hacen clave nodal de comprensión del Reino. Esto afectará la praxis de la Iglesia.

En el presente capítulo se quiere continuar la reflexión sobre la mujer en relación a la praxis del reino en la persona de Jesús y en la vivencia eclesial. Se omitirá, por cuestión de tiempo y de espacio, todo el problema relativo al lugar de la mujer en la historia de la Iglesia, más bien, se trazarán unas pautas a partir del magisterio del papa Francisco en su exhortación apostólica de 2013.

Para tratar este capítulo se procederá así: primero, se traerán algunos elementos centrales de la reflexión del capítulo pasado para conectar con el presente; segundo, se hará una propuesta pastoral y eclesial para la mujer en la Iglesia, y esto a partir de la exhortación apostólica del papa Francisco y de algunos comentarios; después se propondrán algunos retos para el quehacer teológico a partir de la pregunta por las mujeres; y, por último, se darán unas conclusiones sobre lo tratado aquí.

3.2 Perspectivas acerca del papel de la mujer, a partir del estudio del Reino Dios

En el capítulo anterior quedó propuesta la importancia de las mujeres en la vida y predicación de Jesús, en torno al Reino de Dios. Ellas fueron comprendidas aquí como claves del Reino de Dios. No solamente existía un grupo que acompañaba a Jesús, sino que se identificaron varios grupos de mujeres en torno a él. Jesús, por su parte, mostraba para cada una de ellas una especial atención y solicitud. Así sucedía con las que lo urgían por salud o por liberación o por reivindicación en la comunidad. De todos los pasajes del Nuevo Testamento, donde aparece la temática de la mujer, en ninguno de ellos hay un rechazo por parte de Jesús. Esto se hizo central en la consideración de la praxis del Reino.

Si las mujeres juegan un papel fundamental en la concretización del Reino, entonces, hay que velar por cuidar su lugar y mantenerlas en su tarea. Tarea que el mismo Jesús les concedió. Cabe resaltar aquí uno de los aportes fundamentales del capítulo anterior: la cualidad del discipulado de las mujeres. Se habló del grupo de las tres o de las cuatro, y que este número era significativo (y esto en relación al grupo de los Doce). Estas mujeres que seguían a Jesús, lo hacían en la fidelidad del encuentro y en la comprensión de su persona y de su misterio. Así, el discipulado de las mujeres se convierte en pieza clave para resignificar los acontecimientos en torno a Jesús y en relación a la realización del Reino.

Las mujeres son capaces de resignificar el dolor, de hacer que ante una experiencia traumática como la muerte de un ser querido (Jesús), aparezca de nuevo la esperanza. Muestra de ello, se dijo antes, es el hecho de que hayan sido capaces de hallar al Maestro resucitado. Que ellas puedan resignificar, se puede explicar porque antes, en la vida de Jesús, fueron cercanas y fieles a su persona; porque lograban entender lo que estaba sucediendo. Solo por este modo de seguimiento es que tiene sentido que ellas hallaran al crucificado resucitado.

Es evidente, entonces, que las mujeres ocupan un puesto central en la concretización del Reino, y en la comunidad de quienes siguen a Jesús. Este apunte conecta inmediatamente con la problemática de la comunidad y comunidades de seguidores de

Jesús. La comunidad que se genera en torno a Jesús, es la comunidad del Reino, de los bienaventurados, en quienes se realiza el Reino. Será el grupo que se extienda por los diversos lugares de medio oriente y del Imperio romano. En este grupo original alrededor de Jesús, es central el papel de la mujer. Se entenderá que en adelante, toda expresión de comunidad conlleve el respeto y cuidado por su papel y servicio, aunque, un estudio histórico compruebe que las mujeres fueron rechazadas muy pronto del seno de las comunidades nacientes⁸⁵.

Ahora el estudio del anterior capítulo entronca con el presente. La función de las mujeres es ahora un tema de comunidades eclesiales. Si en la predicación de Jesús, su lugar es central y clave para la comprensión, ¿qué sucede una vez muere Jesús, se tiene una experiencia de resurrección, y la predicación comienza a extenderse por diversas ciudades? ¿Qué sucede con el lugar de la mujer en la comunidad/comunidades de fe?⁸⁶ Responder a estas preguntas requiere mucho más que un capítulo, toda una investigación de tipo histórica; pero este no es el propósito del presente trabajo. Se toman estas preguntas más bien como directrices que ayuden a centrar lo que aquí se pretende expresar: que de todas formas, la mujer sí debe tener una centralidad en las realidades eclesiales.

No se buscará hacer ahora un recorrido por toda la historia de la Iglesia, ni siquiera por las primitivas comunidades y el puesto de la mujer en ellas, sino que se dará el paso de una vez a una propuesta eclesial y pastoral sobre la praxis de la mujer en la Iglesia. Para ello basta con saber lo que el segundo capítulo arrojó: que ellas son clave de comprensión del Reino y de la persona de Jesús. Con este dato, se puede dar paso al trato eclesial y pastoral de la mujer.

⁸⁵ Para profundizar en la problemática del Reino de Dios, las mujeres predicadores, y el Imperio romano, así también, para el tema de las primitivas comunidades eclesiales y el rol femenino, puede consultarse: Crossan, John Dominic. *En búsqueda de Pablo. En Imperio romano y el Reino de Dios frente a frente en una visión de las palabras y el mundo del Apóstol de Jesús*. Estella: Verbo Divino. 2006.

⁸⁶ Para un estudio acerca de dos actitudes en las comunidades primitivas, frente a las mujeres, puede consultarse: Vélez, Olga Consuelo. Ponencia no publicada, "La mujer en la Iglesia". Plenaria Departamento de Teología, 24-11-2014. P. 1-8. Allí se señalan las actitudes registradas en las cartas pastorales (una actitud fuerte contra la mujer), y las actitudes registradas en el evangelio del Juan, según la vivencia de la comunidad del discípulo Amado (donde la mujer era siempre bien acogida).

3.3 Propuesta pastoral y eclesial a partir de algunos documentos magisteriales y comentarios

“Las discriminaciones que las mujeres han sufrido en la sociedad y en la Iglesia se han impuesto, en las últimas décadas, como una agenda pendiente que no puede tolerarse más y exige cambios profundos”⁸⁷. Ante esta tarea urgente de la Iglesia y de la sociedad, algunos papas han puesto en debate el asunto. Recientemente, el papa Francisco ha intervenido con su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, y ha resaltado dicha agenda pendiente. Para la parte relacionada a la propuesta pastoral, se seguirá como programa, algunos puntos señalados en los numerales 103 a 104 de dicha exhortación.

“La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares...”⁸⁸ Las palabras acerca de la mujer comienzan por el reconocimiento de su modo ser. Se trata de personas sensibles a las realidades del mundo, con una intuición más desarrollada que la de los varones, y con capacidades especiales que enriquecen la Iglesia. Por ello, su aporte a nivel eclesial y social es indispensable. No solamente se evocaría con esto su lugar como madre y trabajadora, sino también, como servidora y predicadora en la Iglesia.

Lo anterior no está en discordancia con los resultados encontrados en el estudio sobre el Reino de Dios. Ya se había señalado antes que el encuentro, la fidelidad y la capacidad de comprender los misterios alrededor de Jesús y de su predicación, hicieron de la mujer una pieza clave en la concretización del Reino. Este es el modo especial del seguimiento que se pudo hallar en el estudio del segundo capítulo. Se trata de una sensibilidad para aprehender lo que está sucediendo a su alrededor; de una intuición del misterio que representa la persona de Jesús, y de la capacidad de darle un nuevo sentido a acontecimientos frustrantes como lo son la muerte en cruz.

Al parecer, se podría hallar un eco a este modo de ser de las mujeres discípulas en el Nuevo Testamento, un eco que se reproduciría en la exhortación del papa Francisco. La mujer aporta con su modo de ser, al crecimiento de la sociedad y a la pluralidad y

⁸⁷ Vélez, Olga Consuelo. Ponencia “La mujer en la Iglesia”, 1.

⁸⁸ Francisco, papa. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, 82. N. 103. En adelante se citarán los numerales, según esta edición citada aquí.

riqueza de la Iglesia. Esto así, hasta el punto de que, prescindir de la mujer sería frenar el avance eclesial: “si las mujeres un día decidirán no asistir a la Iglesia, los templos quedarían vacíos y las tareas pastorales no podrían realizarse”⁸⁹.

Además de este lugar social y eclesial, se señala que las mujeres tienen un modo de ser relacionado al cuidado. El hecho de que sean madres, ya las capacita para entender las situaciones por las que otras personas, desde sus hijos y familiares, hasta allegados, y otros, padecen. Pero más que por ser madres, por la finura de su intuición: pueden darse cuenta de qué está sucediendo en la realidad de otra persona y entregarse solícitamente a su ayuda. El cuidado en ellas es como el ámbito o el ecosistema donde siembran acción pastoral. O sea, que su actividad pastoral bien puede desprenderse de su capacidad para el cuidado. Contribuyen a esto desde su propio *hqos*, o modo de ser. Se trata de un *hqos*, del cuidado y de la solicitud. Allí germina su praxis pastoral.

“Reconozco con gusto cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica”⁹⁰. Su presencia en la Iglesia ha quedado definida desde los orígenes de la misma cuando ellas seguían a Jesús con aquel especial seguimiento. El papa reconoce que continúan ejerciendo su presencia en la Iglesia. Pero esto no puede matizar el hecho de que aún sigan siendo excluidas y discriminadas en muchas situaciones y cargos eclesiales. Se les reconoce su responsabilidad, pero esto aún no es solución para cuál debe ser su lugar ministerial en la Iglesia. Así, Olga Consuelo Vélez, comentando este numeral, dice: “por una parte, se reconoce la legitimidad de las reivindicaciones de las mujeres, eso sí, haciendo la salvedad del ministerio ordenado, dando la justificación magisterial –no teológica- de la imposibilidad de acceder a él, ya que es reservado a los varones...”⁹¹

Se introduce aquí el problema de los ministerios femeninos. Este asunto es complejo. Basta aquí decir que, se puede apelar a aquella manera especial de relacionarse la mujer con Jesús. Esto es al argumento del grupo de las tres o de las cuatro que lo siguen hasta la cruz. Se trata de una manera radical de concebir el ministerio en la primitiva

⁸⁹ Vélez, Ponencia “La mujer en la Iglesia”, 1.

⁹⁰ E. G. 103.

⁹¹ Vélez, Olga Consuelo. Ponencia “La mujer en la Iglesia”, 3.

comunidad. A esto se suma que son ellas quienes logran ver lo que sucede entre el crucificado y el resucitado. Como si su mirada fuera la que permite que se realice una especie de transubstanciación del misterio en la persona de Jesús. Esto debe ser categórico a la hora de argumentar teológica y bíblicamente el papel de la mujer en los ministerios eclesiales.

Lo que se quiere decir con esto es que, ante el problema de la ordenación de mujeres, no es argumento de peso recurrir al *statu quo* de la historia de la Iglesia, sobre todo a partir de la reforma de constantiniana (cuando la mujer es sistemática, institucional y definitivamente relegada en la iglesia), sino que un argumento que sí debe ser fundamental para resolver este asunto es el siguiente: que en el Nuevo Testamento, las mujeres ejercen un seguimiento que bien puede parangonarse con el de los Doce (así por ejemplo, el grupo de las Tres-Cuatro que lo siguen hasta la cruz), y que, además, son ellas quienes son capaces de penetrar en los acontecimientos del crucificado a quien logran ver resucitado. Este mensaje clave de los Evangelios no ha sido tenido en cuenta en la historia de la Iglesia con suficiente ahínco y responsabilidad eclesial. Considerarlo en su justo peso, equivale a replantear la cuestión de los ministerios, y estrictamente, de los relacionados con el ejercicio del sacerdote.

Pero, este capítulo no tiene por interés entrar en este debate ni afirmar a favor o en contra, su única intención es mostrar que hay unos elementos bíblicos que deben ser tenidos en cuenta para el debate, y que estos son fundamentales, y lo son tanto, que pudieran hacer replantear la cuestión. Se trata tan solo del tipo de discipulado de las mujeres en relación a Jesús, y de su capacidad y fina intuición para entrar en el misterio hasta el punto de replantearlo (el desastre de la cruz frente a la experiencia de resurrección).

De esta forma, se busca actuar en consecuencia con uno de los enunciados de la mencionada exhortación papal, “todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia”⁹². ¿Qué es una *presencia femenina más incisiva*? Quizás esta presencia incisiva queda señalada con lo que la Conferencia de

⁹² E.G. 103. Junto a esto viene también el tema del siguiente numeral acerca del sacerdocio ministerial y del bautismo como problema eclesial, como reto a afrontar (N. 104).

Aparecida señaló acerca de las mujeres, de su dignidad y de su participación. Olga Consuelo Vélez lo sintetiza así:

(1) Se fundamenta desde la antropología cristiana y desde la praxis de Jesús la igual dignidad entre varón y mujer (2) se hace alusión a María (el obispo de Roma dijo en la exhortación que ella es más importante que los Obispos) pero en Aparecida se destacan unas características de María, tomadas del canto del Magnificat: “mujer capaz de comprometerse con su realidad y de tener una voz profética ante ella” (personalmente creo que los obispos no leyeron bien este párrafo a la hora de aprobarlo porque ahí no se habla del “genio femenino” de las mujeres sino de su capacidad profética) (3) la relación entre el varón y la mujer es de reciprocidad y colaboración mutua y los dos son corresponsables del futuro de nuestra sociedad humana (4) se invoca la urgencia de superar la mentalidad machista de América Latina y se reconoce la exclusión a la que son sometidas las mujeres en todas sus formas y en todas las etapas de su vida (5) se valora la maternidad y el papel insustituible de la mujer en el hogar pero esto no excluye su participación activa en la sociedad y la necesidad de su formación (6) en las propuestas pastorales se busca promover la participación de la mujer y su mayor desarrollo así como garantizar su presencia en las instancias de planificación y decisiones pastorales (en documentos previos a la aprobación definitiva aquí no decía “pastorales” sino “eclesiales”), y, nuevamente se invoca el genio femenino que debe ser desarrollado en ámbitos eclesiales y sociales⁹³.

Se trajo toda la cita porque pareció pertinente a los propósitos de este escrito. Además, porque allí se presenta de manera sintética el plan que tuvo Aparecida respecto a las mujeres en la Iglesia y en la sociedad. Se quiere resaltar que se sigue insistiendo en su labor social (cosa nada demeritorio), pero que cuando se trata de ubicarla en las realidades eclesiales, hay un cierto temor a decir de frente cuál es su lugar. Esto queda claro en el comentario que la mencionada teóloga hace en la cita: que se cambió “decisiones eclesiales” por “decisiones pastorales”.

Con esto de “pastorales” quedó matizada la función de la mujer en la Iglesia. ¿Se trata de una labor que no rebasa la catequesis del sábado, si esto es entendido por pastoral? ¿O su participación es solamente relativa a los bingos y ventas de las fiestas patronales de una parroquia, si esto se entiende por pastoral? Queda visto que pastoral viene siendo una palabra ambigua y que le quitó la fuerza al enunciado original. Por ejemplo, ¿qué significaría que se hubiera dejado que ella tiene participación en las “decisiones eclesiales”? ¿No sería esto más “incisivo” que recuerda la exhortación apostólica?

⁹³ Vélez, Olga Consuelo. Ponencia “La mujer en la Iglesia”, 3-4.

Pero no es el interés entrar aquí en polémica. Solo se busca señalar que hay un camino posible y distinto, el de ser propositivos y sin temor a la hora de proponer el lugar de la mujer en la Iglesia. Para esto sigue siendo oportuno el estudio sobre el Reino, la praxis de Jesús y las mujeres. Cabe al respecto una pregunta: ¿participaban directamente las mujeres en las “decisiones eclesiales” del grupo de Jesús cuando andaban con Jesús, y esta pregunta con la salvedad del problema que tiene usar la palabra eclesial? Es evidente que sí en los evangelios. No en vano se las presenta en los roles que allí tienen. Una vez más cabe señalar el rol dentro de la comunidad de resignificar los acontecimientos, como en el caso de la resurrección (que entre otras cosas, es la experiencia fundante de la Iglesia).

3.3.1 Hacia una propuesta pastoral y eclesial

Sin ánimo de extrapolar lo pastoral y lo eclesial, y reconociendo que la mujer también tiene una participación pastoral, se quiere partir aquí de una propuesta que vincule también la dimensión eclesial. Por eso se habla de una propuesta pastoral (funciones que tradicionalmente se atribuyen a la mujer, teniendo en cuenta su deseo de colaboración), y también eclesial (que la mujer debe tener un rol definido en la ministerialidad de la Iglesia).

En primer lugar, que las reflexiones acerca de la mujer en la Iglesia tenga un sustento bíblico (del Nuevo Testamento) y teológico, y que no sean ocasión de más discriminación, sino de auténtica inclusión eclesial y social. Para ello, la reflexión debe hacerse con herramientas acordes para la interpretación bíblica y fundamentación teológica. En esto cabe resaltar la importancia del diálogo interdisciplinar. La manera en que otras disciplinas enriquecen la comprensión sobre los textos bíblicos y sobre la eclesiología. No se trata de partir de cualquier discurso bíblico ni de cualquier teología, sino de una que libere integralmente a las mujeres⁹⁴. La manera que aquí se propone para hablar de liberación, es auténtica inclusión eclesial y social.

Pero además, la propuesta es que la interpretación bíblica-teológica parta de temáticas consideradas centrales en la misma persona y predicación de Jesús. El presente trabajo ha reconocido que una de estas centralidades (la más avalada por exegetas), es la

⁹⁴ Ver: *Ibíd.*, 8.

predicación del reino por Jesús. Una consideración acerca de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, debe partir de lo nuclear de esta predicación del Reino. Como se vio antes, es la inclusión, la reivindicación en la comunidad, la justicia como misericordia y el tomar en serio la vida y dignidad de una persona.

El Reino de Dios arroja la mirada directamente sobre la situación de los pobres. Son los bienaventurados de quienes es el Reino. Dentro del grupo de los pobres, se hallan las mujeres. Aquí nace otra dimensión de la propuesta: ellas no son objetivos pasivos dentro de la comunidad, ni siquiera lo eran dentro de la acción de Jesús. Como ya se dijo, ellas buscaron abrir un espacio en el corazón de Jesús. No eran pasivas y meramente receptoras, sino que, en el encuentro con Jesús, hallaron la posibilidad de ejercer su libertad. Esto las hace partes activas y decisivas de la comunidad de Jesús, de su proyecto.

Por esta razón, la propuesta aquí es que se dé un giro en la comprensión de la praxis pastoral y eclesial respecto a las mujeres, que dejen de ser tomadas como entes de trabajo para conseguir recursos económicos para el párroco (funciones “pastorales”); que dejen de ser tenidas como entes pasivos de la recepción de sacramentos. Se busca más bien un camino de reconocimiento y validación de lo que es suyo, según la praxis y predicación del Reino en Jesús. Esto es, que pastoralmente puedan participar, proponer, crear y administrar como auténticas pastoras; y que eclesialmente sean consideradas como interlocutoras válidas en lo relativo a la celebración del misterio.

Esto significa que también tiene una participación activa en las dimensiones de la comunidad: a) en lo social: siendo fuente de vida y de cohesión; b) en lo educativo: ejerciendo su autoridad docente en el ámbito familiar y religioso; c) en lo pastoral: promoviendo nuevas estructuras de organización en su entorno vital, parroquial y diocesano; d) en lo litúrgico: abrir creativamente maneras más adecuadas para vivenciar los misterios del crucificado resucitado; e) en lo sacramental: posicionándose con interlocutora válida de las realidades del misterio, haciendo posible lo que por la praxis y predicación de Jesús se le concedió en la comunidad; y, f) en lo profético: denunciando de manera crítica las estructuras de opresión y anunciando de manera propositiva las nuevas realidades concretas del Reino.

“Falta mucho para que sea “normal” una incorporación en nuestro quehacer teológico de esta visión incluyente y falta todavía más para que exista una pastoral verdaderamente atravesada por la riqueza de una teología y una espiritualidad con perspectiva de género”⁹⁵.

3.4 Nuevos retos

Aunque la propuesta ya contiene algunos aspectos de los retos, no está de más hacerlos más explícitos y esbozar otros. Para ello se hablará ahora de las emergencias actuales.

Es emergente la reivindicación de la mujer en una cristología vívida. La centralidad de la vida cristiana y eclesial es la persona de Jesús. Y para lograrlo es urgente regresar a las fuentes de la fe. Una fuente son las experiencias tematizadas en la Sagrada Escritura, principalmente en el Nuevo Testamento. Hay que volver sobre estas experiencias que Jesús tenía de Dios, para así poder nutrir una cristología. Pero otra fuente es la experiencia del ser humano (de la mujer) en la actualidad. Se convierte la experiencia de las mujeres que claman por su libertad social y religiosa, un lugar propio de la reflexión teológica y cristológica. Con esto cabe preguntar, ¿qué tipo de cristología urge para el tipo de experiencias que reclaman las mujeres en la actualidad?

Es emergente una eclesiología incluyente, una que parta de la predicación del Reino en Jesús. Así se evita generar otros modelos de Iglesia que no son acordes a la propuesta del evangelio. En este caso, la praxis y predicación de Jesús se hacen vértebras de toda eclesiología. Las mujeres entonces retornan a su lugar privilegiado de fidelidad en el seguimiento de Jesús y de ser clave de comprensión de la persona de Jesús (como aquí se ha venido exponiendo).

Se trata de pasar de una praxis de Jesús a una praxis eclesial en donde se mantenga una continuidad capaz de interpretar las situaciones y desafíos nuevos. Un reto es cómo mantener la fidelidad a la praxis de Jesús en medio de los cambios y desafíos actuales. Los problemas del mundo actual no pueden convertirse en un impedimento para la fidelidad al mensaje y praxis de Jesús. Es imperativo hallar la manera de mantenerse en la fidelidad.

⁹⁵ *Ibid.*

En relación a la situación de las mujeres, la vía es la comunidad que vive y actúa al modo de Jesús y del reino predicado por Él. Se trata de mujeres que han adquirido la libertad por el contacto y seguimiento de Maestro. Mujeres que tienen la capacidad de participar activamente en las realidades sociales y eclesiales, no como entes pasivos sino como personas propositivas. Para esto, ellas deben recuperar su voz en medio de la Iglesia y su voto para ayudar en la dirección de la Iglesia. Pero todo este ejercicio brotará de la libertad que se adquiere por el seguimiento de Jesús y por la especial fidelidad de la que se ha venido hablando.

Queda el reto de saber integrar esta libertad en las dimensiones eclesiales. Por ejemplo, subyace la pregunta, ¿cómo la libertad en Jesús que ejerce una mujer, puede nutrir la vida parroquial y diocesana? ¿De qué manera su libertad no se convierte en un “estorbo” o “impedimento” para otros, sino en ocasión de crecimiento? Este saber integrar es urgente. De esta manera, la Iglesia sí puede hacerse receptora de los desafíos que le plantean las racionalidades modernas, en lo que se refiere a la vida y participación de las mujeres.

En el ámbito de los derechos humanos, es bien sabido que cada día crecen más los homicidios y violaciones de los derechos de las mujeres. Muchas iglesias locales en América Latina, que han sido tocadas por este fenómeno, han guardado silencio frente a esto. También los derechos hacen parte de las funciones de la comunidad eclesial. En este caso, se busca no solo que la mujer encuentre un lugar en la Iglesia, sino que su sitio en la sociedad sea defendido por la misma Iglesia. Saber esto hace parte de uno de los más urgentes retos por los que pasa la Iglesia.

Junto a lo anterior está el problema del poder y de la pobreza económica. Muchas mujeres son vendidas por sueldos miserables, entregan el tiempo que debieran dedicar a sus proyectos de vida o a sus familias, a una empresa o una industria y a recibir un salario que no es digno ni dignifica. Muchas mujeres padecen situación de explotación y esclavitud. Así, el mensaje del Reino hace que estas estructuras de dominación queden a la vista para ser superadas.

Junto a la explotación salarial viene el problema de dominio y tráfico sexual. Niñas y adolescentes son tomadas de entre sus familias y son sometidas al comercio de su

cuerpo y de sus genitales. En algunas ocasiones por alguna remuneración; en otras, a cambio de drogas o de nada⁹⁶. Esto es un desafío urgente para la Iglesia. Ella debe convertirse en signo y servidora del Reino (como lo expresaba el documento conciliar *Lumen Gentium*), no ejerciendo dominio y poder como si ella fuera el Reino, sino siendo servidora del proyecto de liberación de Jesús, y signo de Dios que se hace presente en una sociedad más justa.

Cada una de estas cosas tienen muchas otras variantes y no es la intención agotarlas aquí. Basta con decir que de esta manera se vinculan las realidades del misterio de Dios en la persona de Jesús con la cuestión de la justicia. Ambas tareas de la Iglesia, en donde la mujer ejerce y está llamada a hacerlo, un papel central y propositivo.

3.5 Conclusiones

El capítulo dos dejó preparado el camino para este capítulo. El influjo del Reino se hace crucial en la predicación de Jesús. Pero no es un Reino abstracto sino que se concretiza en la justicia. Por eso mismo, su mensaje va dirigido preferentemente hacia los pobres. En el grupo de los pobres, se detectó que las mujeres como pobres son además doblemente estigmatizadas. Pero no solamente eso. También se halló que ellas son centrales en la comprensión de la actividad y predicación de Jesús.

Su centralidad también consiste en el tipo de discipulado que generaron alrededor de la persona de Jesús. Se trató de un discipulado de fidelidad y de capacidad de reinterpretar los acontecimientos. Por esta vía se encontró la vinculación con las realidades eclesiales.

Si las mujeres son centrales en la comprensión del misterio, y en la articulación de la comunidad de seguidores, con mucha más razón lo debe ser en la Iglesia histórica. Pero, aunque sin ahondar en esto, se reconoce que a lo largo de la historia, la mujer ha sido desplazada de su lugar en el seguimiento de Jesús.

Sin desconocer este desplazamiento, y tratando de hallar un camino que haga posible su reivindicación, se procedió a tratar dos numeras de la exhortación apostólica *Evangelii*

⁹⁶ Ver: ONU, "Situación de las mujeres en Colombia". Tomado de: <http://nacionesunidas.org.co/unetecolombia/situacion-mujeres> (Consultado 02 diciembre de 2014).

Gaudium, del papa Francisco, y acompañar estos numerales con algunos comentarios. Se encontró que el papado reconoce la urgencia de conceder nuevamente el lugar específico de la mujer en la Iglesia y que es un lugar que brota de la actividad de Jesús.

Se pasó así a la propuesta de una teología y eclesiología que no viera a las mujeres como instrumentos de producción de capital para la parroquia, sino como participantes auténticas y activas del proyecto pastoral de una parroquia y diócesis, y también como dinamizadoras del proyecto de Jesús en la Iglesia. Esto por medio de su vinculación a la vida litúrgica y sacramental donde puedan comunicarse y ser tenidas como interlocutoras válidas.

Junto a la propuesta, se habló de unos retos que van haciéndose más urgentes, desafíos que han ido emergiendo en la relación entre la Iglesia y las nuevas racionalidades de la sociedad en lo tocante a las mujeres.

Se habló de reivindicar a la mujer en una cristología vívida que brotara de la experiencia que Jesús tuvo de Dios y de la experiencia misma de las mujeres en la actualidad; junto a esto, de una eclesiología incluyente que sea capaz de actuar en continuidad con la praxis de Jesús. Es decir una eclesiología de personas en situación de discipulado y de misión.

Estas realidades eclesiales no pueden ir desconectadas de la vivencia de la justicia. Ante la constante violación de derechos humanos, las mujeres reclaman defensa y cuidado de sus derechos. En esto también la Iglesia tiene un papel central.

Las realidades del Reino no pueden ser leídas fuera del marco de la justicia. Pero no se trata de la justicia retributiva, sino de la justicia de Dios que es su acción misericordiosa, *hesed*. Esta acción se hace fundamento para repensar los ministerios de las mujeres en la Iglesia y su rol. La razón de esto, porque así actuaba Jesús con ellas; y ellas hallaban en su praxis la libertad.

4. BIBLIOGRAFÍA

Aland, Kurt, et al. (ed.) *The greek New Testament*. Third Edition. Stuttgart: United Bible Societies. 1990.

Bernabé, C. *Sanaciones, autoridad y género: mujeres en el evangelio de Lucas*. Santander: Unican. 2006.

Biblia de Jerusalén. Nueva edición aumentada y revisada. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A. 2000.

Brown, Raymond. *El evangelio según Juan*. XIII-XXI. Vol. 2. Madrid: cristiandad.

Casaldálica, Pedro; Vigil, José María. *Espiritualidad de la liberación*. Bilbao: sal Terrae. 1992.

Castillo, José María. *El reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*. 6 edición. Bilbao: Desclée de Brouwer. 2010.

Crossan, John Dominic. *En búsqueda de Pablo. En Imperio romano y el Reino de Dios frente a frente en una visión de las palabras y el mundo del Apóstol de Jesús*. Estella: Verbo Divino. 2006.

Douglas, Mary. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI. 1973.

Francisco, papa. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Roma: tipografía Vaticana, 2013.

Guijarro, Santiago, et al. *Comentario al Nuevo Testamento*. Cuarta edición. Salamanca: Atenas, PPC, Sígueme, Verbo Divino. 1998.

Mesters, Carlos. *Dios, ¿dónde estás?* Estella: Verbo Divino. 1996.

ONU, “Situación de las mujeres en Colombia”. Tomado de: <http://nacionesunidas.org.co/unetecolombia/situacion-mujeres> (Consultado 02 diciembre de 2014).

Pagola, José Antonio. *Jesús: aproximación histórica*. Bogotá: ed. Delfín Ltda. 2013.

Pikaza, Xavier. *Hijo de hombre. Historia de Jesús Galileo*. Valencia: Tirant lo Blanc. 2007.

Ricoeur, Paul; Moratalla, Tomás domingo (Trad.). *Amor y justicia*. Madrid: Caparrós. 1993.

Sáez de Maturana, Francisco Javier. *Jesús, Volver a los comienzos*. Lima: Iset, Juan XXIII. 2010.

Schillebeeckx, Edward. *Jesús, la historia de un viviente*. Madrid: Cristiandad. 1981.

Vélez, Olga Consuelo. Ponencia no publicada, “La mujer en la Iglesia”. Plenaria Departamento de Teología, 24-11-2014. P. 1-8.